



Dulces de
MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

Dulces de multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Dulces de multimillonario

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Epilogo
13. ¡Gracias!

Dulces de multimillonario



El mejor amigo de mi hermano es ahora mi jefe... y el hombre de mis sueños.

He estado enamorada del playboy multimillonario durante años.

Es guapísimo, exitoso y completamente prohibido.

La estrella intocable de todas mis fantasías secretas.

Después de que me rescató de mi trabajo sin salida como camarera, pensé que mis sueños finalmente se habían hecho realidad.

Pero le oculté a mi hermano sobreprotector el hecho de que estoy trabajando para él.

Y ahora mi celosa compañera de trabajo ha lanzado una bomba que podría destruir el amor que Kyle y yo hemos encontrado.

Está decidida a usar su secreto para separarnos y reclamar a Kyle para ella.

Sabía que mi vida cambiaría para siempre cuando me encontré mirando fijamente dos líneas rosas.

¿Qué hará mi nuevo jefe cuando descubra que va a ser padre dos veces?

Con todos los dramas y secretos que nos rodean, ¿logrará sobrevivir nuestra historia de amor prohibida?

Nuestro amor está a punto de ser puesto a prueba suprema...

CLARA

Es una tranquila noche de martes en el Diner de Bud. El habitual bullicio de la cena no existe y las mesas rojas están vacías mientras limpio la última mesa pegajosa.

Suspiro y meto el trapo húmedo en el bolsillo de mi delantal.

Me dirijo hacia el pequeño comedor para escaparme antes de acabar mi turno.

Mis viejas zapatillas chirrían sobre el linóleo mugriento al abrir la puerta.

Me siento en una silla vieja mientras saco mi teléfono y abro la aplicación de correo electrónico.

Espero ver una respuesta de alguno de los numerosos trabajos de marketing a los que he aplicado en los últimos tres meses.

Pero no hay nada. Solo hay correos basura y promocionales de varias compañías.

Dejo caer el teléfono sobre la mesa y mis hombros se hunden derrotados. Han pasado tres largos años desde que me gradué con mi difícil título en negocios y marketing. Sigo atrapada como camarera en este horrible trabajo.

Este es mi segundo trabajo de mierda en un restaurante en los últimos tres años. Pensé que cambiar del Diner Dreary's del centro al Diner de Bud al otro lado de la ciudad ayudaría. Pensé que un cambio de escenario haría más soportable servir papas fritas y limpiar salpicaduras de café. Al menos el viaje desde mi apartamento es más corto ahora y ahorro un poco de dinero en gasolina.

Mis compañeros de trabajo aquí son decentes, que es lo único genial de trabajar aquí.

La puerta del comedor se abre y entra Jenna.

Está atándose el delantal y ya se le escapan mechones de su despeinada cola de caballo. Oscuras ojeras subrayan sus ojos enrojecidos.

"¿Qué haces escondida aquí atrás, Clara?" me saluda Jenna con cansancio.

Bromeo a regañadientes. Señalo mi teléfono. "Estoy comprobando si el jefe de mis sueños todavía quiere rescatarme de esta terrible situación. Spoiler: no quieren salvarme. He solicitado veintidós trabajos en los últimos 90 días MarketMavens, BrandBoost Agency, Innovate Inc.... Ni siquiera he recibido una llamada de respuesta."

"Estoy en la misma situación. Si no tuviera que preocuparme por Bella y Brianna..." Jenna se detiene, frotándose las sienes.

A sus 25 años, ya es madre soltera de gemelas de dos años.

Pregunto con delicadeza: "¿Cómo están mis chicas favoritas? ¿Y cómo lo llevas tú, Super Mamá?"

La valiente fachada de Jenna se derrumba.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

"Oh, Clara... es tan duro. Es mucho más difícil de lo que jamás imaginé. Las niñas son lo mejor que me ha pasado. Pero ser madre soltera de gemelas es muy desafiante. Me estoy ahogando."

Toma un respiro tembloroso. Continúa: "Estoy despierta toda la noche con ellas, cada noche. Ambas están saliendo los dientes y están infelices. Tengo suerte si consigo 3 horas de sueño. Luego estoy aquí todo el día de pie, sirviendo a clientes groseros. A veces es demasiado."

Digo en voz baja: "Lo siento mucho, Jen. Desearía poder hacer más para ayudarte."

Me siento terriblemente mal de que esté luchando tanto.

Jenna se seca los ojos con una servilleta. "Lo sé, Clara. Gracias. No es tu culpa que mi horrible ex novio me dejara en cuanto le dije que estaba embarazada. Fui tan estúpida al pensar que Zach daría un paso al frente y sería un padre."

"No. No eres estúpida, Jenna. Él es el idiota por abandonarlas a ti y a esas hermosas niñas. Se arrepentirá algún día."

Jenna dice con amargura: "Lo dudo. Dejó en claro que un bebé 'arruinaría su vida'. Sin mencionar que fue él quien me convenció de dejar de usar anticonceptivos. Tener que mudarme de vuelta con mis padres fue la experiencia más humillante."

Mi corazón se rompe por mi mejor amiga.

Jenna me asombra con su fuerza.

Ambas saltamos cuando suena la campanilla de entrada del restaurante. Nuestras miradas se cruzan y nos lanzamos una mirada de terror.

Luego, escuchamos pasos pesados acercándose.

Nuestro jefe Kevin aparece en el umbral.

Su grasienta cara está roja y resopla como un toro enojado.

"¡Clara! ¡Jenna! ¿Qué hacen aquí atrás? ¡No les pago para cotillear!"

Nos apresuramos a ponernos de pie y murmuramos disculpas. Pero Kevin está en una misión.

Gruñe: "Se los dije antes, si las atrapo holgazaneando en el trabajo de nuevo, ¡estarán despedidas más rápido de lo que pueden parpadear! Recuérdenlo."

"Sí, señor." Susurramos, mirando al suelo. Es humillante ser regañadas y amenazadas como niñas traviesas, pero no podemos arriesgarnos a ser despedidas.

"¡Ahora váyanse! Y pónganse un poco de maquillaje, ambas se ven terribles. Nadie quiere una camarera fea." Con ese último insulto, Kevin se apresura a irse.

Jenna y yo nos miramos, conmocionadas.

Luego, en silencio, agarramos nuestras libretas de pedidos.

Nos apresuramos hacia el comedor para recibir a los nuevos clientes.

Fuerzo mi sonrisa más falsa mientras me acerco a una anciana parada sola. Recito robóticamente: "Bienvenida al Diner de Bud. Soy Clara. ¿Puedo traerle algo de beber?"

Anoto su pedido de un café descafeinado caliente y me dirijo a la cocina para buscar la jarra de café. Mientras lleno la taza, siento ojos en mi espalda. Me doy vuelta rápidamente. Veo a Eddie, nuestro asqueroso cocinero de línea, mirándome fijamente con una sonrisa espeluznante.

"Te ves bien hoy, Clara. Esa falda no deja mucho a la imaginación. Me gusta," dice Eddie.

Reprimo un escalofrío.

Eddie ha estado haciendo avances inapropiados hacia mí durante semanas, a pesar de que claramente no estoy interesada. Parece pensar que tiene una oportunidad conmigo solo porque trabajamos juntos.

"Uh, gracias."

Trato de mantener mi distancia mientras me muevo por la estrecha cocina. Agarro el café descafeinado y un menú. Me apresuro a regresar al área del comedor.

Mientras paso junto a la caja registradora, Jenna me mira. "Ten cuidado, Clara. Eddie es un perverso," advierte Jenna en voz baja.

Susurro en respuesta: "Eddie es repugnante y desearía que Kevin lo despidiera ya."

Jenna suspira. "Yo también, Clara. Pero Kevin nunca se desharía de su 'mejor' cocinero de línea, incluso si el tipo acosa sexualmente al personal femenino sin cesar."

Nos lanzamos una mirada cansada mientras nos separamos para atender nuestras mesas. Nos quedan cuatro horas más que soportar en este horrible lugar antes de fichar la salida.

Vuelvo a plasmar mi sonrisa de servicio al cliente mientras me acerco a la anciana. "Aquí tiene, señora, un café descafeinado. ¿Está lista para ordenar o necesita unos minutos más con el

menú?"

Mientras ella parpadea mirando la lista plastificada de hamburguesas y comida genérica de restaurante, no puedo evitar distraerme. Pienso en las incontables solicitudes de empleo que he enviado y todas las cartas de rechazo.

Vuelvo a la realidad cuando la mujer comienza a recitar su complicado pedido. Lo anoto diligentemente.

Asiento y sonrío en los momentos adecuados. Pero por dentro, mi alma se siente marchitarse lentamente con cada turno que pasa en este terrible lugar.

Algo tiene que cambiar pronto. No sé cuánto más podré seguir así antes de perder completamente la cabeza.

CLARA

Miro con cansancio el reloj de mal gusto en la pared.

Podría llorar de alivio. Solo una hora más y este turno infernal habrá terminado.

Mis pies están palpitando.

Mi cabeza está martilleando. Si tengo que forzar una sonrisa falsa más para un cliente grosero, podría realmente perder la cabeza.

Solo una hora más. Podemos hacerlo.

Atrapo la mirada de Jenna desde el otro lado del mostrador. Compartimos una mirada de complicidad de puro agotamiento. Ella asiente. Sopla un mechón rebelde de su frente sudorosa. Puedo decir que ella también está en su límite. Sé que está soñando con llegar a casa con sus bebés.

Por favor, Dios, no dejes que entren más clientes, rezo en silencio mientras agarro un trapo húmedo para limpiar algunas cabinas vacías. Haz que esta última hora pase rápido y sin incidentes.

Pero, por supuesto, el universo elige ese momento exacto para escupirme en la cara. Porque la campana sobre la puerta suena y entra la última persona que esperaba ver esta noche.

Kyle Anderson. El mejor amigo de la infancia de mi hermano mayor Adam. Y el protagonista inconsciente de todas mis fantasías sucias desde que tenía diecisiete años.

Maldita sea.

Por supuesto que tiene que verme así, sudorosa, agotada y apestando a aceite de freír. Soy ciertamente una vista seductora. O no.

Ha sido así desde la secundaria, esta atracción latente entre Kyle y yo. Las miradas prolongadas, los toques "accidentales", la forma descarada en que nos desnudábamos con los ojos. Pero nunca cruzamos esa línea invisible.

¿Cómo podríamos?

No solo es el mejor amigo de Adam... sino que también me lleva 5 años. Adam mataría a Kyle si se atreviera a ponerme un dedo encima. Es obsesivamente sobreprotector de esa manera.

Todavía recuerdo la vez que Adam se presentó "casualmente" en el centro comercial para espiar mi cita con Robbie Fisher en mi último año. Esperó a que Robbie intentara besarme. El pobre Robbie casi se orina encima cuando Adam se paró frente a él. Sobra decir que esa relación terminó antes de empezar.

Y luego estuvo el incidente con Jeffrey Lyons en el baile de graduación. Adam casualmente estaba allí esa noche como acompañante. Cuando nos atrapó besándonos en el estacionamiento más tarde, sacó a Jeffrey del auto. Lo golpeó en la cara.

No tuve el corazón de decirle a Adam que yo había iniciado las cosas con Jeffrey...

Así que por mucho que Kyle y yo claramente nos hemos deseado a lo largo de los años, Adam lo ha hecho imposible. Sus tendencias de hermano mayor sobreprotector, sumado a la diferencia de edad y el hecho de que Kyle sea su mejor amigo... ha creado la tormenta perfecta para que nunca pase nada.

Pero eso no evita que mi aliento se atasque mientras veo a Kyle deslizarse en un taburete en el mostrador. Tiene esa confianza sexy natural. No evita que mi corazón se acelere cuando sus intensos ojos azules se encuentran con los míos y me guiña un ojo.

"Hola, Clara," me saluda. Su voz profunda envía escalofríos por mi columna vertebral.

Me lamo los labios repentinamente secos mientras agarro un menú y me acerco con cautela.

"Hola, Kyle. Qué sorpresa," digo, avergonzada de lo chillona y sin aliento que sueno.

Él sonríe lentamente y su mirada me recorre de una manera que me hace sentir repentinamente acalorada por todas partes. "Bueno, tenía hambre y pensé en pasar por aquí para comer algo. Y también quería ver tu hermoso rostro."

Puedo sentir la mirada fija de Jenna desde el otro lado del restaurante. Jenna sabe todo sobre mi viejo enamoramiento con Kyle.

"¿Quieres el especial de esta noche?" Me las arreglo para preguntar sin sonar demasiado ridícula.

Kyle asiente. "Sí, por favor. Oh, y un batido de chocolate también."

"Por supuesto," murmuro mientras garabateo su pedido en mi bloc de notas.

Me apresuro hacia la cocina.

Estoy estúpidamente nerviosa, considerando que Kyle solo me ha sonreído.

Regreso unos minutos después con su hamburguesa, papas fritas y batido. Pero cuando coloco su plato, Kyle gentilmente agarra mi muñeca.

"Sabes... te ves infeliz aquí," dice Kyle en voz baja. "Te ves triste y estresada. No te ves como tu habitual yo alegre."

Trato de ignorar la sensación de su toque en mi piel.

"Es temporal, Kyle. Encontraré algo más pronto. Algo en mi campo. Solo estoy... pasando por un mal momento ahora mismo."

El rostro de Kyle se oscurece. "Ven a trabajar para mí. Quiero que seas parte de mi equipo de marketing," los ojos de Kyle son intensos.

"¿Qué?"

"Oíste bien, cariño. Podría usar a alguien como tú en mi empresa de marketing. Eres brillante, Clara. Eres creativa y trabajadora. Es una posición de nivel de entrada, pero el salario y los beneficios son buenos. El horario es mucho mejor que aquí. Y lo más importante, finalmente podrías poner en uso ese costoso título universitario que obtuviste."

No sé qué decir. La oferta de trabajo de Kyle es a la vez emocionante y aterradora. Por un lado, sería una oportunidad increíble, la posibilidad de finalmente comenzar mi carrera en serio. Por otro lado, se siente... complicado. Porque estoy desesperadamente atraída por mi jefe que también es el mejor amigo de mi hermano.

Me muerdo el labio con nerviosismo. "No lo sé, Kyle... quiero decir, es tan generoso de tu parte ofrecerlo. En serio... pero a Adam no le gustaría."

Kyle hace un gesto de desdén con la mano. "No tienes que decírselo de inmediato. Además, eres una adulta. Adam no puede dictar tu carrera. No le diré nada a Adam, Clara."

"No lo sé... Lo pensaré, Kyle."

"Por supuesto. Tómate todo el tiempo que necesites, Clara," me asegura Kyle.

Necesito pensar en esto cuidadosamente cuando no esté cansada y de pie.

Estoy a punto de alejarme para ayudar a otro cliente, pero Kyle me detiene. Baja la voz y su mirada se vuelve sombría.

"Clara... no me gusta cómo ese cocinero sigue mirándote," Kyle asiente con la cabeza hacia Eddie.

"Está bien, Kyle. Sé cómo manejar a Eddie. Por favor, no digas nada y causes una escena, ¿de acuerdo?"

Lo último que necesito es que Eddie se dé cuenta de que me he estado quejando de él con un cliente.

Kyle frunce el ceño pero asiente a regañadientes. "Está bien. Pero si se pasa de la raya, quiero que me lo digas de inmediato. Nadie debería hacerte sentir incómoda en el trabajo. O en cualquier lugar."

"Gracias, Kyle," le doy una sonrisa agradecida antes de apresurarme a ayudar a otro cliente.

Poco después, Kyle está pagando la cuenta. Estoy llenando las jarras de café cuando escucho la horrible voz de Eddie venir de la cocina.

"Mmm mmm, me encantaría poner mis manos en esas jóvenes y firmes tetas, Clara," Eddie mira fijamente mi pecho mientras me inclino sobre el mostrador.

Antes de que pueda decir una palabra, Kyle salta sobre el mostrador.

Kyle gira a Eddie tan rápido que Eddie se ve asustado y confundido.

Kyle lo empuja contra la pared, agarrándolo por el cuello de su camisa grasosa.

"Escucha, patético pedazo de mierda. Nunca le hablarás a Clara de esa manera otra vez, ¿entendido, bastardo?"

Eddie asiente frenéticamente. "S-sí señor. L-lo siento señor. No volverá a suceder."

Kyle lo suelta bruscamente.

"Oh, y Eddie... el hermano de Clara, Adam, es un buen amigo mío. Odiaría tener que decirle a Adam sobre tus pequeños comentarios. No creo que le gustaría saber que estás acosando sexualmente a su hermanita," el tono de Kyle es casual pero la amenaza es cristalina.

Eddie se ve como si estuviera a punto de vomitar y se apresura hacia el baño de hombres.

Estoy dividida entre la extrema vergüenza, la gratitud y la admiración por Kyle.

Es sexy...

"Gracias, Kyle," le digo con una sonrisa agradecida.

Kyle asiente y dice: "Nos vemos luego, Clara," antes de salir del restaurante.

Miro a Jenna que ha visto todo.

Jenna se ve a la vez divertida y conmovida.

Justo en ese momento, Kevin se acerca.

"Clara, ¿qué demonios acaba de pasar?"

"¿Disculpa? ¡Es culpa de tu cocinero!"

"¡No me tomes el pelo, Clara! Vi a Eddie mirándote antes. ¿Y qué? Deberías sentirte halagada de que un hombre esté interesado. Tal vez si usaras un uniforme que te quede bien, él no te miraría como si tu camisa fuera demasiado ajustada."

Me siento como si me hubieran abofeteado.

"¡Cómo te atreves, Kevin!" Aprieto los puños a mis costados. "¡Cómo te atreves a culparme por el comportamiento asqueroso de ese cerdo! ¡Sabes muy bien que acosa a todas las chicas aquí sin cesar! ¡Y no haces una maldita cosa al respecto!"

Los ojos de Kevin se abren con mi arrebató.

"¡Renuncio, Kevin!" Grito mientras me arranco el delantal.

Agarro mi bolso y abrazo a Jenna rápidamente. "Lo siento, chica, ya no puedo más. Cuídate y cuida de esos hermosos bebés. Te llamaré después."

Jenna parece querer venir conmigo pero sabe que no puede permitírselo. "Entiendo, Clara. No tienes que disculparte."

Asiento y salgo de ese estúpido restaurante.

Reprimo el impulso de gritar de pura frustración.

Me iré con dignidad.

Mis manos tiemblan mientras saco mi teléfono. Luego marco el número de la única persona que puede calmarme desde este nivel de ira y pánico.

"¿Adam? No vas a creer lo que acaba de pasar..."

KYLE

Camino de un lado a otro en mi oficina de esquina, con el teléfono presionado contra mi oreja mientras escucho a mi mejor amigo despotricar sobre la terrible noche que su hermana tuvo en el trabajo.

Mi mano libre se aprieta en un puño a mi costado, con la ira hirviendo dentro de mí mientras repaso los eventos que ocurrieron.

"No puedo creer que ese asqueroso cocinero le haya hablado a Clara de esa manera," gruñe Adam por teléfono. "Qué cerdo repugnante. Estoy tan enojado de no haber estado allí para encargarme yo mismo."

"Lo sé, amigo."

Hay una pausa cargada. "Gracias por defenderla," dice Adam sinceramente. "Desearía haber estado allí."

"Por supuesto. Sabes que haría cualquier cosa por Clara," le aseguro, esperando que no pueda escuchar el significado más profundo detrás de mis palabras.

La verdad es que he sido ferozmente protector de Clara desde que la conocí cuando ella tenía diecisiete años. Incluso entonces, pude ver qué alma única y hermosa era.

Pero a medida que ambos crecíamos, mis sentimientos por ella se volvieron... complicados. Comencé a notar las elegantes curvas de su cuerpo. Amo la chispa en sus ojos verdes cuando se ríe. Empecé a tener pensamientos que eran todo menos fraternales sobre la hermanita de mi mejor amigo.

Era tan inapropiado.

Clara es cinco años menor que yo. Así que enterré esos sentimientos profundamente.

Nunca querría arriesgar mi amistad con Adam o hacer que las cosas se pusieran raras.

Salí con otras chicas y me sumergí en mis estudios universitarios y luego en mi carrera. Pero no importa cuánto traté de convencerme a mí mismo de que Clara estaba fuera de los límites... nunca dejé de desearla.

Ha habido momentos a lo largo de los años en los que he sospechado que tal vez, solo tal vez, ella también sentía la misma chispa prohibida.

Pero nunca me permití actuar sobre esa posibilidad. El riesgo era demasiado alto. Ella era demasiado joven, demasiado dulce, demasiado importante para arriesgar. Adam me mataría si me atreviera a tocar a su preciosa hermanita.

Así que interpreté el papel del compañero del hermano mayor. El amigo familiar completamente platónico e inofensivo. Aunque a veces me mataba estar tan cerca de Clara y sin embargo tan lejos. Nunca pasó nada entre nosotros. Solo me limité a hacerle cumplidos a Clara, y hacerle cumplidos a una mujer hermosa no es un crimen.

"Todavía no puedo creer la audacia del horrible jefe de Clara," continúa Adam, sacándome de mis sombríos pensamientos.

Niego con la cabeza mientras mi ira regresa. "Lo sé, Adam. El jefe de Clara tuvo suerte de que yo no estuviera allí para ver esa parte."

Me tomé cada onza de autocontrol no golpear a Eddie. Lo único que me detuvo fue no querer empeorar la situación para ella.

"¿Sabes qué más le dijo ese bastardo, después de que te fuiste?" Puedo escuchar la voz de Adam temblar de rabia.

"¿Qué?" Me preparo, presintiendo que no me va a gustar.

"El jefe de Clara le dijo que debería estar agradecida de que un hombre como Eddie la mire de esa manera," dice Adam.

Estoy tan enojado que quiero estrellar mi puño contra la pared.

"Podría matarlo. Cómo se atreve a decirle algo así a Clara."

Adam suspira pesadamente. "Amigo, tuve que calmar a Clara durante casi una hora después de que me llamó anoche. Estaba llorando por la humillación."

Mi corazón se rompe al imaginar a Clara en tal angustia. "Clara no se merece nada de esta mierda."

"Tienes toda la maldita razón. Pero estoy orgulloso de ella... renunció a ese trabajo," puedo escuchar el orgullo en la voz de Adam.

"Espero que Clara encuentre un mejor lugar de trabajo." Le digo a Adam. No quiero decirle a Adam que ya sé que Clara renunció.

Clara me envió un mensaje de texto después de dejar el restaurante y aceptó mi oferta de trabajo.

Clara comenzará su nuevo puesto en mi empresa mañana.

Dios, odio mentirle. Pero técnicamente no estoy mintiendo... solo estoy omitiendo algunos detalles clave.

"Bueno, probablemente debería irme, Kyle. Olivia me ha estado llamando sin parar durante los últimos diez minutos, preguntándose por qué aún no estoy en la cama con ella."

Adam tiene una nueva mujer prácticamente cada mes.

"Hablamos luego, Adam."

Me río, sacudiendo la cabeza mientras termino la llamada.

Adam es un idiota, pero lo amo. Puede ser un mujeriego en su vida amorosa, pero no hay duda de que caminaría a través del fuego por las personas que le importan. Especialmente Clara.

Estoy a punto de enviarle un mensaje de texto a Clara para ver cómo está y confirmar su hora de inicio de mañana, cuando mi puerta de la oficina se abre de golpe. Levanto la mirada, sorprendido, para ver a Sarah, una de mis gerentes de marketing.

Y se ve enojada.

KYLE

El habitual y liso cabello rubio de Sarah está desordenado, sus ojos azules destellan con ira.

No puedo evitar notar que su típica ropa ajustada le ha quedado un poco suelta últimamente, como el amplio vestido azul noche que lleva ahora.

Sarah se acerca corriendo a mi escritorio y deja caer frente a mí una pila de documentos.

Luego se da la vuelta como para irse.

"¿Qué demonios?", entrecierro los ojos.

¿Cómo se atreve a irrumpir aquí sin llamar, pareciendo lista para escupir fuego y lanzarme esos documentos de esa manera?

¿Quién se cree que es?

"Sarah, espera. ¿Qué es todo esto?", pregunto, tratando de mantener un tono tranquilo mientras señalo los papeles.

Sarah se gira nuevamente, su hermoso rostro está contraído por la ira. "Esos son los presupuestos para la campaña de Skyy Vodka. La campaña de la que me dijiste que querías una actualización lo antes posible."

No se me escapa el tono cortante de sus palabras. Me siento en la silla y, entrelazando los dedos, la observo atentamente.

"Está bien, ¿hay algún problema aquí?"

Sarah cruza los brazos sobre su pecho más lleno y me lanza una mirada gélida. "Sí, de hecho hay un problema, Kyle. Acabo de enterarme de que estás contratando a una nueva asistente de marketing. La hermanita de Adam... ¿Clara? Yo dirijo el departamento de marketing, ¿cómo te atreves a no hablar conmigo primero, Kyle?"

Me pongo rígido en los hombros.

Mierda.

Esperaba que la noticia no se difundiera tan rápido. Me encojo de hombros, tratando de parecer imperturbable. "Sí, le ofrecí un trabajo a Clara. Está extremadamente calificada y creo que será una gran adición al equipo. ¿Por qué? ¿Es un problema para ti?"

Sarah se ríe con dureza. "Sí, maldita sea."

Mi paciencia se está agotando, pero me esfuerzo por mantener la calma.

"No estoy seguro de lo que estás insinuando, Sarah, pero no creo que este sea el momento o el lugar adecuado..."

"Estás tratando de reemplazarme, ¿no es así?", me interrumpe Sarah, con la voz elevándose histéricamente. "¡Reemplazando lo que teníamos con un nuevo y brillante juguete! ¡No trates de negarlo!"

Aprieto la mandíbula, un músculo palpita en mi mejilla mientras la ira y la frustración luchan dentro de mí.

Maldita sea, sabía que cometí un error.

Ella estuvo de acuerdo en que era algo casual, sin compromiso. Que mantendríamos un comportamiento profesional en el trabajo. Y así ha sido durante meses.

Pero claramente ella no lo ha superado como yo creía.

Miro más allá de ella, hacia la puerta abierta, donde veo a varios empleados curiosos estirando el cuello para ver cuál es todo el alboroto.

"Baja la voz", le siseo a Sarah, levantándome para cerrar la puerta antes de que alguien escuche esta discusión.

"¡No! ¡No bajaré la voz! ¡Tengo todo el derecho de enfrentarte por esto!", casi grita Sarah.

Me apresuro a cerrar firmemente la puerta.

Luego me vuelvo hacia ella y le agarro los brazos, acercándola.

Tiene que entender la gravedad de la situación.

"Sarah, por favor. Tienes que dejarlo. Ya no hay nada entre nosotros. Lo sabes."

Para mi horror, las lágrimas comienzan a surcar sus mejillas enrojecidas.

Esto no es bueno.

¿Qué le está pasando?

En los cuatro meses desde que terminamos nuestra relación secreta, ella siempre ha sido la imagen misma del profesionalismo.

Nunca la había visto perder el control de sus emociones de esta manera en la oficina.

"Oye, oye, ¿de qué se trata realmente esto?", pregunto con amabilidad, levantando una mano para limpiar una lágrima fugitiva con mi pulgar. "¿Por qué te estás comportando así de repente?"

Sarah solloza. Luego, para mi total conmoción, toma mi mano y la coloca en la parte baja de su vientre. Y es entonces cuando lo siento: el innegable bulto firme de un vientre de bebé en crecimiento bajo el vestido.

No, esto no puede ser cierto.

Solo tuvimos sexo unas pocas veces y yo usé protección.

"Estoy embarazada, Kyle", susurra Sarah, confirmando mis peores temores. "Es tuyo."

Y es el momento exacto en que todo mi mundo se detiene. Miro fijamente a Sarah en estado de shock. No puede ser verdad.

Debe ser algún tipo de broma extraña o un malentendido.

Sarah se seca las mejillas húmedas, sollozando. "Cuatro meses. Fui al médico la semana pasada. Es una niña."

Una niña. ¿Mi hija?

Me doy la vuelta, alejándome de Sarah, y doy unos pasos hacia la ventana, apoyándome en el alféizar mientras trato de procesar esta noticia que cambia la vida.

Me vuelvo hacia ella nuevamente, con los ojos entrecerrados. "¿Y estás segura de que es mío? Durante ese tiempo todavía estabas acostándote con tu ex. Siempre usamos protección, Sarah."

Nuevas lágrimas surcan sus mejillas ante mi tono acusatorio, pero no puedo encontrar ni una pizca de lástima dentro de mí.

"Sí, estoy segura", dice en voz baja. "Hice los cálculos, Kyle. Coincide con la última vez que tuvimos sexo tú y yo. Esa noche que trabajamos hasta tarde en la cuenta de Miller y bebimos un poco demasiado..."

Cierro los ojos mientras el recuerdo me invade.

Sarah a horcajadas sobre mí, nuestros cuerpos sudorosos moviéndose frenéticamente juntos en el sofá. La botella vacía de vodka en la mesa de centro.

Recuerdo el estallido escalofriante del condón rompiéndose.

Mierda.

Me paso una mano por el cabello, sintiéndome el mayor imbécil del mundo. "¿Por qué no me lo dijiste antes, Sarah?"

Sarah parece muy feliz. "Lo sé. Es solo que... tenía miedo, Kyle. Miedo de cómo lo tomarías, miedo de lo que significaría para nosotros. Para nuestras carreras. Pensé... tal vez podría manejarlo sola."

Suspiro pesadamente, puedo entender su miedo. No es que estuviéramos en una relación.

Doy un paso hacia ella y le acaricio la cara. "Escúchame bien, ¿de acuerdo? Si este bebé es mío, estaré ahí en cada paso."

Los ojos de Sarah se abren con cautelosa esperanza. Coloca sus manos sobre las mías. "¿Crees que... tal vez es una señal? ¿Que deberíamos darnos otra oportunidad?"

Sarah inclina ligeramente la cabeza y me besa la mano.

"Todavía no me he dado por vencida con nosotros, Kyle. Quiero estar contigo. Podemos ser una familia."

Me siento como un imbécil porque en este momento lo único en lo que puedo pensar es en Clara.

Un error borracho con Sarah y un embarazo inesperado no cambian esta verdad fundamental. De hecho, lo complica todo.

Quito suavemente las manos y doy un paso atrás.

Necesito distancia física y emocional para decir lo que hay que decir.

"Sarah... me importas. Y si este bebé es mío, seré el mejor padre que pueda ser, lo juro por Dios. Pero..." tomo una profunda respiración. "Eso es todo lo que puedo ofrecer. No estoy interesado en retomar nuestra relación romántica."

Sarah se sobresalta. "Sarah, es solo que... necesito una prueba, ¿de acuerdo?", continúo en voz baja. "Antes de empezar a hacer planes, necesito una prueba de paternidad. Una vez que nazca el bebé. No estoy tratando de ser un imbécil, pero este es un asunto enorme. Tengo que estar seguro de que el bebé es mío."

Los hombros de Sarah se hunden. "Por supuesto. Lo entiendo."

Dejo escapar un suspiro de alivio. Estoy agradecido de que Sarah no me haga una pelea por esto. Es lo último que necesito, más drama y tensión.

Sarah se da la vuelta y se dirige hacia la salida.

Siento que debería decir algo más, pero honestamente me faltan las palabras. ¿Cuál es el protocolo para embarazar a una empleada? Deberían enseñar esta mierda en la universidad.

Justo antes de que abra la puerta, la llamo. "Sarah, espera."

Sarah se detiene y me mira.

"Con respecto a Clara...", me aclaro la garganta con torpeza. "Trabjará directamente bajo tu equipo y tendrás que capacitarla. Agradecería si no le mencionaras... esto... Primero tenemos que hacer la prueba de paternidad antes de que alguien más se entere de algo, ¿de acuerdo?"

Los ojos de Sarah destellan con dolor y algo parecido a los celos, pero aprieta los labios y asiente bruscamente.

Luego Sarah abre la puerta y se va.

Qué gran lío.

Mi teléfono vibra con un mensaje entrante y miro la pantalla. Es de Clara.

"¡Hola! Solo para confirmar que debería estar allí a las 8 de mañana para el papeleo de recursos humanos y esas cosas, ¿verdad? ¡Estoy tan emocionada (y nerviosa) de empezar! Gracias de nuevo por esta fantástica oportunidad, Kyle. ☺"

Gimo y me agarro la cabeza con las manos.

El universo definitivamente tiene un extraño sentido del humor.

La mujer de la que estoy enamorado está a punto de trabajar a cinco pies de mí... y la mujer con la que me acostaba aparentemente está embarazada.

No estoy seguro si reír, llorar o tirarme por la ventana.

Tomo una respiración profunda y escribo una rápida respuesta a Clara, manteniéndola profesional y distante a pesar de que me gustaría decirle mucho más.

"Hola Clara, las 8 está perfecto. Recursos humanos te estará esperando. Somos afortunados de tenerte en el equipo."

Mi dedo se detiene sobre el botón de enviar mientras miro fijamente su nombre en la pantalla.

Una cosa es malditamente segura: la vida está a punto de volverse muy interesante por aquí...

CLARA

"Brianna, pequeña, ¿por qué no quieres dormir?" Jenna le habla suavemente a la inquieta bebé en sus brazos. "Tu hermana Bella ha sido tan buena y está tomando una siesta. ¿No quieres dormir tú también, mi amor?"

Brianna se ríe y se retuerce, claramente luchando contra el sueño con todas sus pequeñas fuerzas.

Jenna exhala pesadamente y besa los rizos rubios de su hija.

"Lo juro, esta niña es alérgica a las siestas. Tiene el síndrome del miedo a perderse algo, no sé", murmura Jenna.

Me río mientras me acerco al espejo, enrollando cuidadosamente un mechón de mi largo cabello castaño alrededor de la rizador. "Tal vez solo está particularmente emocionada de que la tía Clara esté aquí de visita", bromeo.

"¡Ja! Más bien sabe que su madre no tiene vida social y está usando tu presencia como excusa para portarse mal", responde Jenna con seriedad.

Estoy en el pequeño apartamento de Jenna, preparándome para mi primer día en mi nuevo trabajo.

Miro en el reflejo mientras Jenna le susurra algo tranquilizador a Brianna, quien finalmente parece estar perdiendo energía. Su pequeña cabeza cae sobre el hombro de Jenna, su boca de capullo se relaja.

"Ajá, victoria", me indica Jenna con una sonrisa cansada. Coloca suavemente a Brianna en la cama junto a la durmiente Bella. Se ven tan pacíficas e inocentes cuando duermen. Es difícil creer que puedan ser dos pequeñas y adorables alborotadoras cuando están despiertas.

Jenna entra al baño y se para a mi lado. "Estas niñas han estado despiertas toda la noche, Clara. Estoy bastante segura de que mi cerebro está permanentemente frito por el agotamiento

constante."

Sonríó mientras paso al otro lado de mi cabeza con la rizador. "Aparte de la privación del sueño... no puedo esperar a ser madre algún día. ¿Tener una mini yo para amar, mimar y ver crecer? ¿Vestirla con lindos vestiditos y enseñarle sobre el mundo? Siempre lo he deseado."

Jenna resopla ruidosamente. "Mantén ese optimismo ingenuo, amiga mía. La realidad de la maternidad es mucho más caótica y dura de lo que puedas imaginar. Especialmente cuando terminas haciéndolo sola."

Su voz se quiebra ligeramente al final y mi corazón se aprieta con compasión. Dejo la plancha y me vuelvo hacia ella, poniendo una mano en su brazo.

"Lo siento mucho, Jen. No quise parecer insensible. Sé que ser una madre soltera es lo último que uno espera de un cuento de hadas", digo con amabilidad.

Jenna se encoge de hombros. "No, no, está bien. Es solo que soy una persona amargada aquí". Toma un tembloroso respiro. "Amo a mis niñas más que a mi propia vida. No las cambiaría por nada en el mundo. Pero... pensé que tendría un sistema de apoyo más sólido a estas alturas, ¿sabes? Una pareja con quien compartir la carga."

Jenna descubrió hace unos meses que el inútil padre de las niñas, Zach, había regresado a la ciudad, derrochando dinero en fiestas y clubes de striptease.

Ni un centavo para la manutención de los hijos, sin embargo.

Típico.

"Eres una madre maravillosa, Jenna. En serio. Y no estás sola. Tienes a tus padres, a mí y a tus otras amigas..."

Jenna sonríe a medias. "Lo sé. Y créeme, estoy agradecida. Solo quiero más que esto, ¿entiendes? Más para mí y para mis niñas."

"Entonces hagamos un plan para que dejes ese restaurante que te chupa el alma", sugiero con entusiasmo. "Arreglemos tu currículum, solicitemos algunos trabajos de oficina, tal vez tomes un curso en línea para mejorar tus habilidades. No hay razón para que tengas que seguir trabajando para Kevin y sus asquerosos subordinados."

Jenna gime al recordar a nuestro horrible ex jefe. "Ugh, ni me lo recuerdes. No creerás la locura que ha pasado desde que te fuiste. Kevin contrató a su tonta hermana como camarera y lo juro, es la idiota más incompetente que he conocido. Y tiene la personalidad de un trapo mohoso."

Levanto las cejas. "¿Peor que Tricia? ¿Es posible?"

"Oh, si es posible. Y ahora Katelyn, se pasea por ahí actuando como si fuera la jefa de turno o algo así, ya que está relacionada con Kevin. Nos manda con mano de hierro, hace reglas estúpidas. Ayer tuve que contenerme físicamente de verterle una jarra de descafeinado en esa cabeza hueca."

Me río imaginando la escena. "Maldición. Y pensar que creía que no podía ser peor después de la campaña de acoso sexual de Eddie el Cocinero."

Jenna finge una arcada. "Ni siquiera hablemos de eso."

Me estremezco con disgusto. "Trabajar allí debería calificar como tortura cruel e inusual, lo juro."

"Dímelo a mí. Si no fuera por las niñas, me iría. Tengo que salir de allí, Clara. Tengo que salir. Por su bien, si no por el mío. Estamos raspando el fondo del barril y los gastos de la niñera me están matando y yo..."

Traga saliva, conteniendo las lágrimas. "Bella tenía congestión y el domingo tuve que llevarla a la sala de emergencias. El médico literalmente le miró los oídos, le recetó algunos antibióticos y nos fuimos. ¿La cuenta? 250 dólares. Todas las propinas de la semana, desaparecidas."

Mi corazón se aprieta dolorosamente. "Lo siento mucho, Jenna. Eso es terrible. Nadie debería tener que luchar tanto solo para mantener saludable a un niño."

Jenna toma una respiración profunda. "Así es como es. De todos modos, basta de mi miseria. ¡Hoy es tu día, cariño! ¡Tu primer gran día en tu nuevo trabajo!"

Guiña un ojo exageradamente. "Dime, ¿te vestiste así para Kyle? ¿Esperando atrapar su mirada cerca del bebedero?"

Siento que mis mejillas se sonrojan mientras vuelvo a rizar el último mechón de cabello.

El solo escuchar el nombre de Kyle hace que mi estómago salte.

"No me he 'vestido', muchas gracias. Esta es mi ropa profesional normal", digo con aire de suficiencia, alisando mi ajustada falda lápiz negra.

La blusa de seda blanca debajo podría ser un poco demasiado escotada para la oficina, pero eso es otro tema.

"Mmhmm. Entendido", se burla Jenna con aire de complicidad.

La ignoro, concentrándome intensamente en la aplicación del rímel.

¿Y qué si quiero causar una buena primera impresión en mis nuevos colegas? Y tal vez darle un poco de dulce tortura a mi nuevo jefe en el camino...

Me aclaro la garganta. "Pero sabes qué es lo que realmente me está estresando? No sé cómo reaccionará Adam cuando se entere de que estoy trabajando para su mejor amigo."

Jenna asiente. "Sí, definitivamente será una conversación incómoda. ¿Tal vez es mejor que se lo digas por mensaje para que puedas escapar de las consecuencias más fácilmente?"

Suspiro pesadamente. "Pero un mensaje es tan impersonal. Se merece escucharlo directamente de mí. Solo quiero... unos días para acostumbrarme al trabajo antes de decírselo, ¿sabes?"

Jenna se encoge de hombros. "Sí, parece una buena idea."

Termino el último toque de brillo de labios y me pongo de pie, tomando una respiración tranquilizadora. Ha llegado el momento.

Me aliso la falda con las manos y me miro por última vez en el espejo. Apenas reconozco a la joven compuesta y segura de sí misma que me devuelve la mirada. Un gran cambio con respecto a la desdichada camarera de restaurante que he sido hasta hace poco.

Me vuelvo hacia Jenna y extendiendo los brazos. "¿Me veo bien?"

Jenna me abraza con fuerza sonriendo. "Estás hermosa, cariño. Lo harás genial."

"Gracias, Jenna", digo mientras agarro nerviosamente mi bolso y me voy.

CLARA

Estoy sentada en la oficina de Recursos Humanos, llenando diligentemente lo que parece ser el formulario número mil. Contacto de emergencia, depósito directo, opciones de seguro... ¿quién hubiera pensado que comenzar un nuevo trabajo implicaría tanta burocracia? La mano comienza a dolerme.

Echo un vistazo al reloj de pared.

Son las 9:37.

He estado aquí por más de una hora y ni siquiera he vislumbrado a Kyle.

Pensé que querría darme la bienvenida en persona el primer día.

Me reprendo mentalmente. ¡Detente, Clara! Es tu jefe, no tu novio.

Desecho mis pensamientos inapropiados y vuelvo a la pila de documentos. Justo cuando estoy reflexionando si elegir el plan de seguro PPO o HMO, escucho una puerta abrirse por el pasillo.

Curiosa, echo un vistazo por encima del divisor del cubículo. Vislumbro una mata de cabello ondulado castaño y un hombro ancho en un traje. El corazón acelera sus latidos.

Kyle.

Pero no está solo. Una mujer lo sigue fuera de lo que supongo es su oficina. Una mujer muy atractiva con liso cabello rubio cortado en un moderno bob y penetrantes ojos azules. Lleva un amplio vestido cruzado color burdeos que parece engullir su esbelta figura.

Una extraña elección para la oficina, pienso distraídamente. La mayoría de las mujeres que he visto esta mañana llevaban pantalones ajustados o faldas tubo. Este vestido parece más adecuado para una cita nocturna o un brunch de fin de semana.

Mientras observo, la misteriosa mujer le entrega a Kyle una pequeña hoja en blanco y negro. Él la toma, su mirada intensa fija en el rostro de ella mientras habla. Me esfuerzo por escuchar lo que están diciendo, pero están demasiado lejos y hablan demasiado bajo.

Lo que sí puedo ver, sin embargo, es la expresión de la mujer mientras mira fijamente a Kyle. Como si estuviera completamente perdida, enamorada de él.

Mi estómago se retuerce de manera desagradable. Es una mirada tan íntima y adoradora, y me molesta más de lo que quiero admitir.

¿Quién es esta mujer y cuál es su relación con Kyle?

Desecho esos pensamientos sin piedad.

Kyle es un hombre adulto y su vida personal no es asunto mío. Ahora solo somos colegas, punto. Es libre de salir o acostarse con quien quiera.

Sin embargo, no puedo evitar notar lo rígido y cerrado que está su lenguaje corporal mientras toma la hoja de ella. Definitivamente no está correspondiendo a sus ojos de cachorro enamorado, eso es seguro. De hecho, si no lo conociera mejor, diría que parece casi... ¿incómodo?

Justo en ese momento, como si sintiera el peso de mi mirada, la cabeza de Kyle se gira en mi dirección. Nuestros ojos se encuentran y siento el familiar vuelco en el corazón cuando se enfoca en mí.

Pero en lugar de sonreírme o hacerme una seña para que me acerque como esperaba, rápidamente aparta la mirada.

¿Qué hay en esa hoja que no quiere que yo vea? Mi curiosidad está oficialmente despertada.

La rubia nota la distracción de Kyle y sigue su línea de visión hacia mí. Veo el momento exacto en que me reconoce: su postura se pone rígida y sus labios se aplanan en una línea dura y poco acogedora.

Bueno, esto es incómodo. Aun así, le sonrío amigablemente. No tiene sentido hacerse enemigos el primer día. Estoy segura de que todo es un gran malentendido y estoy leyendo demasiado en una interacción inocente...

Ni siquiera tengo tiempo de terminar el pensamiento antes de que la mujer ya esté marchando con paso decidido hacia mi escritorio, sus tacones resonando amenazadoramente en las baldosas. Kyle deja escapar un sonido de protesta y la sigue rápidamente.

"¡Hola! Debes ser Clara, la nueva asistente de marketing." No es una pregunta.

"Soy yo", confirmo alegremente, poniéndome de pie y extendiendo mi mano. "Encantada de conocerte..."

"Sarah", se presenta, estrechando mi mano con un agarre un poco demasiado firme para ser amistoso. "Sarah Vaughn. Gerente senior de marketing y tu supervisora."

"Kyle me habló de ti cuando me contrató", digo, lo cual es una mentira descarada. Kyle nunca mencionó una palabra sobre mis colegas.

Pero Sarah no necesita saber eso.

"¿Ah, sí?" Sarah arquea una ceja perfectamente arreglada. "Qué... lindo." Su tono implica que es cualquier cosa menos eso.

"Sarah", interviene Kyle con voz tensa. "Veo que has conocido a nuestro nuevo miembro del equipo. ¿No es fantástico que vayamos a tener un apoyo extra?"

Su intento de diplomacia no parece impresionar a Sarah.

"Sabes, Clara, es tan gracioso", dice Sarah, volviéndose hacia mí con una sonrisa frágil. "No tenía idea de que estuviéramos contratando para este puesto. Y mucho menos que la decisión ya hubiera sido tomada. Supongo que Kyle se olvidó de consultarme primero".

La implicación es clara: el territorio de Sarah ha sido invadido y ella no está contenta. Y todo es culpa de Kyle.

Abro la boca, sin estar segura de qué decir, pero Kyle se me adelanta. "Bueno, todo sucedió muy rápido. ¿Recuerdas lo abrumado que he estado? Contratar a Clara fue la solución perfecta para muchos de nuestros problemas".

¿Problemas, eh?

¿Así que eso es lo que soy para Kyle? ¿Una solución conveniente que le impuso a Sarah sin previo aviso? Ouch.

Sarah resopla, cruzando los brazos.

La posición hace que su vientre sobresalga ligeramente y, noto el pequeño pero distinto abultamiento allí.

Maldita sea, ¿está embarazada?

"Sí, bueno, en el futuro me gustaría que se me mantenga informada sobre los cambios de personal", dice Sarah con frialdad. "Especialmente aquellos que me impactan directamente a mí y a mi equipo. Vamos a trabajar bastante... estrechamente juntas. ¿No es así, Clara?"

Claramente es un desafío. Está marcando su territorio y desafiándome a cruzarlo.

Kyle se aclara la garganta y le lanza a Sarah una mirada de advertencia.

"Bueno, entonces. Bueno, estoy segura de que ustedes dos tienen un montón de importante papeleo que completar", gorjea Sarah con falsa alegría. "Clara, estoy deseando verte en acción. Esperemos que seas tan asombrosa como Kyle parece pensar."

Con esa última puya, se va contoneándose por el pasillo.

¿Qué demonios acaba de pasar?

Un suspiro exasperado llama mi atención de vuelta a Kyle. Se está pellizcando el puente de la nariz, los ojos cerrados. Se ve aún más guapo de lo habitual, la luz de la mañana iluminando los

mechones brillantes de su cabello oscuro.

"Lamento mucho eso, Clara", dice cuando abre los ojos. Son del tono más embriagador de azul bajo la luz del sol. "Sarah puede ser muy difícil de manejar."

"¿Sarah está embarazada?"

Los ojos de Kyle se cierran y veo un músculo contraerse en su mandíbula. "Uh. Sí." Se frota la nuca y prácticamente puedo sentir la incomodidad que emana de él.

Interesante.

"Así que... esa era mi jefa, ¿eh? ¿Hice algo para ofenderla en una vida pasada?"

Esto le arranca una risa a Kyle y la tensión se rompe. Gracias a Dios. "No, no, no hiciste nada malo. Sarah es solo... protectora."

Levanto las cejas. "¿Debería preocuparme?"

Kyle hace un gesto con la mano. "No te preocupes. Sarah cambiará de opinión una vez que vea el recurso que eres. Lo prometo."

"Si tú lo dices", murmuro con duda.

"Lo digo yo", responde Kyle con firmeza. Se acerca a mi escritorio, lo suficiente como para que pueda oler la embriagadora fragancia de su agua de colonia amaderada. "Soy yo quien te contrató, Clara. Yo tengo la última palabra. Y tengo plena confianza en ti y en lo que aportarás a esta empresa. ¿De acuerdo?"

Me sostiene la mirada con intensidad, instándome a creerle.

"De acuerdo", acepto en voz baja. No puedo evitar devolverle la sonrisa, incluso mientras siento esa peligrosa atracción, esa chispeante conciencia entre nosotros.

Kyle se aclara la garganta y da medio paso atrás. "Bien. Ahora, ¿qué tal si terminas con el resto de este papeleo para que pueda darte el gran recorrido?"

Me guiña un ojo y yo me río.

Dios mío, estoy en problemas.

KYLE

Tomo un largo trago de mi cerveza.

El ruido del concurrido bar se desvanece en el fondo.

Mi mente está a un millón de millas de distancia.

Suspiro y me masajeo las sienes.

¿Cómo se volvió tan complicada mi vida? Hace un mes, todo era normal.

Era predecible.

Pero entonces Clara irrumpió de nuevo en mi órbita. Es una hermosa bola de demolición en falda lápiz. Puso mi mundo patas arriba con un movimiento de su cabello castaño.

Todavía no puedo creer que haya estado trabajando para mí durante una semana ya. Han sido cinco días de pura y exquisita tortura. Tenerla tan cerca, escuchar su risa resonando en el pasillo, verla morderse su carnoso labio inferior cuando está concentrada... es suficiente para volver loco a un hombre.

He perdido la cuenta de cuántas duchas frías he tomado. He perdido la cuenta de cuántas noches me he quedado despierto deseándola.

Soy un desastre frente a la inminente paternidad.

Me paso una mano por la cara y saco de mi bolsillo interior de la chaqueta la foto de la ecografía ligeramente arrugada.

La granulada imagen en blanco y negro nunca falla en hacerme hundir el estómago. La he estado llevando como un macabro amuleto de la suerte, como si mirarla lo suficiente pudiera mágicamente cambiar la realidad de la situación.

El concepto es tan ajeno, tan completamente aterrador, que apenas puedo envolver mi mente alrededor de él. Pero lo decía en serio cuando se lo dije a Sarah: si este bebé es mío, asumiré mis responsabilidades. Seré el mejor padre que pueda ser, aunque el pensamiento me haga sudar frío.

Solo rezo para no joder todo.

Rezo para no arruinar al niño o mi ya precaria relación con Sarah. Estoy tratando de ser solidario. Estoy tratando de hacer lo correcto... pero estaría mintiendo si dijera que una gran parte de mí no espera que la prueba de paternidad demuestre que calculó mal su ciclo.

Espero que todo sea un enorme malentendido.

¿Eso me hace un imbécil? Probablemente. Pero no puedo evitar sentirme así. Me preocupo por Sarah, pero no la amo. Nunca la amé. Lo que teníamos era puramente físico, una forma de desahogarnos.

"Te ves como una mierda, Kyle", dice Adam.

Levanto la cabeza de golpe para ver a Adam sentándose en el taburete a mi lado. Está haciéndole señas al camarero para que le traiga una bebida. Estaba tan perdido en mis pensamientos en espiral que ni siquiera lo vi entrar.

"Hola, amigo. Gracias por venir", lo saludo, tratando de forzar una sonrisa.

Adam desestima mi gratitud y toma un largo trago de la cerveza que le han puesto delante. "Sonabas jodidamente raro por teléfono. ¿Qué pasa? No te estás muriendo ni nada por el estilo, ¿verdad?"

Suelto una risa sin humor. "Honestamente, tal vez eso sería preferible a mi situación actual", murmuro.

Adam levanta una ceja. "Está bien, ahora empiezas a asustarme. En serio, ¿qué está pasando? Sabes que puedes decirme cualquier cosa."

Tomo una respiración, tratando de averiguar cómo empezar esta conversación. Había practicado un discurso en mi cabeza mientras conducía hasta aquí, pero ahora, mirando a los preocupados ojos de mi mejor amigo, las palabras me fallan.

Así que, en lugar de usar las palabras como un adulto funcional, deslizo la ecografía sobre la maltratada barra de madera del bar. Adam frunce el ceño y la recoge, entrecerrando los ojos para mirar la imagen.

Observo cómo la comprensión se abre camino en su rostro, sus ojos se abren con sorpresa. "Mierda. Esto es... tú estás...?"

"Tal vez. Todavía no lo sé con certeza", admito, jugueteando con la húmeda etiqueta de mi botella.

"¿Tal vez? ¿Cómo no lo sabes?", pregunta Adam con incredulidad.

Suspiro. "Es complicado. El bebé... podría ser mío. Pero también podría no serlo."

Adam me mira fijamente, tratando de resolver el rompecabezas. Veo el momento en que hace clic. "Espera un minuto. ¿Sarah?"

Asiento miserablemente. "Sí."

Adam deja escapar un silbido bajo y toma un largo trago de cerveza. No puedo culparlo.

Esta es definitivamente una conversación para varias bebidas.

"Está bien. Empieza desde el principio. No te saltes los detalles, ni siquiera los crudos", dice, girándose completamente hacia mí.

Y eso hago. Le cuento todo. Le cuento sobre los encuentros secretos, el condón roto, la revelación explosiva de Sarah.

Cómo he estado volviéndome loco internamente desde entonces, sin saber si rezar por un milagro o empezar a buscar asientos de coche para bebés.

Es catártico, sacarlo todo. No me había dado cuenta de cuánto me pesaba el secreto hasta que las palabras empezaron a derramarse. Adam escucha atentamente.

"...y ahora solo estoy esperando la prueba de paternidad después de que dé a luz. Pero me está matando, no saberlo con certeza", concluyo, terminando el último trago.

"Maldita sea, amigo. Eso es intenso", dice Adam, sacudiendo la cabeza. "Lamento mucho que estés pasando por todo esto. Y que hayas tenido que lidiar con ello solo."

Me encojo de hombros, sintiendo que la parte posterior de mi cuello se calienta. "No quería arrastrarte a mi desastre. Y supongo... supongo que estoy avergonzado."

"Oye, no. No lo hagas", dice Adam con firmeza. "No eres una persona horrible, Kyle. Las cosas pasan. Los condones se rompen. Tu único crimen es ser un ser humano que tiene sexo. Si los roles estuvieran invertidos, nadie pestañearía."

Aprecio su tranquilidad, aunque no estoy seguro de creerlo del todo. "Gracias, amigo. Solo estoy tratando de hacer lo correcto, ¿sabes? Ser un buen hombre, un buen... un buen papá. Si llega a eso."

"Serás un gran papá. Nunca he conocido a un tipo más decente en mi vida. Cualquier niño tendría suerte de tenerte", dice Adam, dándome una palmada en el hombro.

"Estoy agradecido de tenerte como mejor amigo."

"Lo mismo digo, amigo. Estamos juntos en esto", dice Adam.

Pero mientras Adam comienza a conjeturar sobre lo que esto significa para mi futuro, siento una nueva ola de culpa abrumándome.

Porque todavía hay una enorme pieza de este rompecabezas desordenado con forma de Clara que aún no le he contado.

Pero al ver la emoción y la preocupación compitiendo en el rostro de Adam mientras procesa la noticia del bebé, pierdo el coraje.

¿Cómo puedo soltar otra bomba cuando todavía está tambaleándose por la primera?

No, no puedo hacerle eso. No cuando está siendo tan solidario y comprensivo. Le contaré sobre Clara... pero más tarde.

Cuando las cosas se hayan calmado un poco.

Solo espero no estar cometiendo un enorme error al mantenerlo en la oscuridad. Pero tengo que resolver mi situación antes de poder siquiera pensar en perseguir lo que mi corazón realmente desea.

Eso es si Clara siente lo mismo después de descubrir qué desastre es mi vida en este momento.

Le hago una seña al camarero para que traiga otra ronda, resignándome a lo que seguramente será una larga noche de medias verdades evasivas y omisiones.

La culpa me corroe el estómago, pero la empujo hacia abajo.

Más tarde.

Lidiaré con eso más tarde.

Al igual que todo lo demás en esta desafortunada broma que es mi vida.

KYLE

Mientras Adam continúa divagando sobre temas para el cuarto del bebé y cómo hacer la casa a prueba de niños, algo capta mi mirada al otro lado del concurrido bar.

Un destello de cabello rubio familiar, un brillo de fríos ojos azules.

No. No puede ser.

¿Qué demonios estaría haciendo ella aquí, en este bar de mala muerte, a casi la una de la mañana?

Es Sarah.

Apoyada en el extremo más alejado de la barra, sorbiendo algo transparente y burbujeante de una copa de martini.

Mierda.

¿Está hablando en serio? ¿Realmente está bebiendo alcohol en su condición?

¡Está embarazada!

Sé que aún no tengo pruebas concretas de que el bebé sea mío. Pero si hay incluso una posibilidad... ¿en qué demonios está pensando, poniendo en riesgo a nuestra hija de esta manera?

"¿Kyle?" La voz de Adam penetra la niebla de ira que envuelve mi cerebro. Me pasa una mano frente a la cara, luciendo preocupado. "¿Adónde te fuiste, amigo?"

"Lo siento. Es solo que... tengo que encargarme de algo. Ya vuelvo", murmuro, ya bajándome del taburete y alejándome a zancadas.

Ignoro las confusas llamadas de Adam, mi visión se reduce hasta que solo veo la cara enrojecida de Sarah y la bebida en su mano.

La alcanzo en cuestión de segundos.

Ella no me nota de inmediato, demasiado ocupada coqueteando con el yuppie con cara de abogado que invade su espacio personal.

"Sarah. Tenemos que hablar. Ahora", gruño cuando estoy lo suficientemente cerca para hacerme oír por encima del ruido del bar.

Los ojos de Sarah se abren casi cómicamente cuando me ve.

"¡Kyle! ¿Qué estás haciendo aquí?"

No respondo, simplemente la agarro del codo y la arrastro lejos de la barra, ignorando su chillido indignado.

La arrastro a través de la multitud del sábado por la noche, deteniéndome solo cuando llegamos a la alcoba tenuemente iluminada y bendecidamente vacía cerca de los baños.

"Está bien, ¿quieres explicarme qué demonios estás haciendo en un bar, bebiendo mientras estás embarazada?" Exijo tan pronto como estamos solos, mi voz baja y furiosa.

Sarah se libera de mi agarre y me fulmina con la mirada. "Está bien, primero que nada, quítame las manos de encima. No soy de tu propiedad. En segundo lugar, no es que sea asunto tuyo, pero no estoy bebiendo alcohol. Es soda de lima."

La miro fijamente, sorprendido. "Entonces, ¿qué demonios estás haciendo aquí, Sarah? Es la una de la mañana."

Sus ojos destellan. "La última vez que revisé, soy una mujer adulta que puede ir a donde demonios le plazca. ¿Cuál es el problema, Kyle? ¿Tienes miedo de que arruine tu imagen?"

Aprieto la mandíbula tan fuerte que mis dientes duelen. "Esto no tiene nada que ver con mi imagen y lo sabes. Estoy preocupado por ti y por el bebé. Nuestro bebé. Suponiendo que sea mío, es decir."

Algo feo distorsiona las hermosas facciones de Sarah. "Oh, ¿así que ahora te preocupas por mi bienestar? Me habrías engañado, considerando que apenas me has hablado en toda la semana. Demasiado ocupado persiguiendo a tu nueva y picante empleada, apuesto."

Me echo hacia atrás como si me hubiera abofeteado. "¿Disculpa? Clara no es mi..."

"Oh, sé exactamente quién y qué es Clara", me interrumpe Sarah, su voz goteando de ira apenas contenida. "Es todo lo que te importa, todo en lo que piensas."

¿De dónde demonios saca Sarah estas acusaciones?

"Estás yendo demasiado lejos, Sarah", le advierto, mi tono frío y duro como el hielo. "Te lo preguntaré de nuevo... ¿por qué estás aquí?"

Sarah se encoge de hombros. "Porque necesito que me follen, Kyle."

Mis ojos se abren de par en par. "¿Qué?"

Sarah se ríe amargamente. "Incluso las mujeres embarazadas tienen sus necesidades. Han pasado meses desde que alguien me tocó. Perdóname por querer sentirme deseada de nuevo

después de que me usaste tan a fondo y luego me desechaste."

Tomo una respiración profunda.

"Sarah... lo siento si te hice sentir usada o descartada. Nunca fue mi intención. Pero tienes que saber, en el fondo, que lo que teníamos nunca iba a convertirse en algo más de lo que era. Solo un poco de diversión y mutuamente satisfactoria follada. Eso es todo."

El labio inferior de Sarah tiembla y sus ojos se llenan de lágrimas.

"Mira, Sarah. El hecho de que no esté enamorado de ti no significa que no me importe. Me importa. Si hay incluso la más mínima posibilidad de que estés llevando a mi hijo, tu bienestar y el del bebé son mi máxima prioridad. Quiero estar ahí, apoyarte, hacer todo lo que necesites. Pero no puedo hacer eso si actúas imprudentemente poniéndote en situaciones cuestionables. No es justo para mí o para el bebé."

Una lágrima se desliza por la mejilla de Sarah, pero rápidamente la limpia. "Tienes razón. Sé que tienes razón. Es solo que... me siento tan sola, Kyle. Tan asustada y abrumada."

Toma una respiración temblorosa y se acerca, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello.

Me pongo rígido.

"Haz que me sienta mejor, por favor", susurra, su aliento caliente en mi garganta. "Llévame a casa contigo. Fóllame hasta que olvide lo infeliz que soy."

Presiona sus labios contra mi mandíbula.

Oh, demonios no.

Agarro sus muñecas y suave pero firmemente la alejo de mi cuerpo, manteniéndola a la distancia de un brazo.

"Sarah, no. No podemos hacer esto", le digo.

Su rostro se arruga y un rubor furioso tiñe sus mejillas. "¿Por qué no? Y no te atrevas a decir que es porque no quieres aprovecharte o alguna mierda noble como esa."

Suspiro, pasando una mano agitada por mi cabello. "No es... maldita sea, Sarah, sabes por qué. No está bien, por tantas razones. Me niego a complicar una situación ya jodida acostándome contigo de nuevo."

"Es por Clara, ¿verdad?" pregunta Sarah. "¿Estás rechazándome a mí, la madre de tu hijo, por Clara?"

Cierro los ojos brevemente. "Clara no tiene nada que ver con esto."

Sarah resopla. "Podrías haberme engañado. Es obvio para todos, Kyle. No eres tan sutil como crees."

Me pellizco el puente de la nariz, no tengo tiempo para esta mierda.

"Sarah, por favor. Es tarde. Déjame llamarte un taxi, ¿de acuerdo? Necesitas ir a casa a descansar. Por favor, ve a descansar por el bien del bebé."

Sarah finalmente suspira y sus hombros caen derrotados. "No te preocupes por mí, Kyle. Conseguiré que me lleven."

Sarah se aleja de mí y se arregla el vestido. Luego regresa a la barra sin decir nada más.

La observo acercarse al mismo hombre de antes. Él le sonríe y le ofrece su brazo.

Sarah lo toma con una sonrisa tensa.

Justo antes de desaparecer en la noche, Sarah mira hacia atrás y se encuentra con mi mirada. Sus ojos son como láseres azules que me atraviesan con el calor de su furia y dolor.

Tengo la desagradable sensación de que Clara y yo nos acabamos de convertir en daños colaterales en una guerra que ni siquiera sabía que estábamos luchando.

A la mierda mi vida.

CLARA

Apago la pantalla de la computadora.

Los informes de marketing y los números se funden en uno solo.

Trato de concentrarme, pero no puedo.

Mi mente está atascada en la misma cosa frustrante en la que ha estado atascada durante dos semanas.

El trabajo es desafiante pero gratificante. La oficina es linda y moderna. Mis compañeros de trabajo son amigables y acogedores. Bueno, todos excepto una persona.

Sarah Vaughn.

Se supone que debe ser mi mentora y supervisora. Creo que no le he gustado desde el primer día. No importa lo que haga o lo duro que trabaje, nada es lo suficientemente bueno para ella. Dice cosas malas sobre mis ideas en las reuniones y me hace la vida un infierno con sus comentarios groseros y su actitud.

El martes pasado, presenté mis ideas para el proyecto Miller a todo el equipo. Me quedé despierta hasta tarde para que la presentación de PowerPoint fuera perfecta. Pensé cuidadosamente en cada palabra e imagen. Pero Sarah dijo que era aburrida y poco original.

Sarah le dijo a todos que Kyle solo contrata a chicas jóvenes y bonitas que se preocupan más por su apariencia que por su talento.

Me quedé sentada allí, sintiéndome humillada, mientras el resto del equipo parecía incómodo.

Luego, el viernes pasado, Sarah '*accidentalmente*' se tropezó conmigo mientras yo removía crema en mi café.

El café hirviendo se derramó sobre mi blusa blanca, haciéndome gritar de dolor.

Pero lo peor fue ayer por la mañana.

Pasé horas recopilando información y haciendo cálculos para un importante informe para un cliente. Sarah me había dicho que era de máxima urgencia. Me apresuré a terminarlo y me salté el almuerzo.

Mi estómago gruñía de hambre.

Cuando finalmente entregué el informe terminado a Sarah dos horas antes de la fecha límite, apenas lo miró. Sarah lo tiró de nuevo en mi escritorio diciendo que era la fuente equivocada.

¿La fuente equivocada?

Tenía que ser una broma. Pero su rostro presumido me hizo darme cuenta de que hablaba en serio.

Sarah solo hace esta mierda cuando Kyle no está cerca. Y cuando Kyle está cerca, Sarah es dulce como la miel.

Estoy tratando de ser comprensiva.

Sé que estar embarazada puede hacer que una mujer se vuelva irracional y loca.

Pero Sarah parece disfrutar siendo una completa perra.

Si tengo que fingir otra sonrisa mientras me insulta frente a toda la oficina, yo sólo podría gritar.

En ese momento, siento que mi teléfono vibra en mi bolsillo. Miro a mi alrededor rápidamente para asegurarme de que Sarah no esté cerca.

Es un mensaje de Jenna. Dice: "*¡Hola, cariño! Te estoy enviando pensamientos positivos. Recuerda, eres increíble y Sarah es solo una perra infeliz. ¡No dejes que arruine tu brillo! ¡Te amo!*"

Sonríó por primera vez en todo el día. Jenna siempre sabe qué decir. Me ha apoyado en todo esto. Me escucha quejarme y me anima constantemente.

No sé qué haría sin ella.

Escribo en respuesta: "*¿Te he dicho que eres la mejor amiga de todos los tiempos? ¡Gracias! Eres lo mejor de mi vida. ¡Te quiero muchísimo! Ah, y estoy muy orgullosa de ti por lo bien que te va en tu nuevo trabajo. ¡Tienen suerte de tenerte!*"

Jenna dejó de trabajar en Bud's Diner la semana pasada. No podría estar más feliz. Ha sido miserable allí por demasiado tiempo, al igual que yo. Ahora es mesera en un nuevo restaurante popular en el centro de la ciudad. Paga mejor, tiene mejores horarios y no hay cocineros asquerosos manoseando a las meseras.

"¿Estoy interrumpiendo algo?" dice Sarah con amargura.

Casi se me cae el teléfono.

Me doy la vuelta y veo a Sarah parada en mi escritorio con los brazos cruzados.

"Oh, hola Sarah, solo estaba..." Pero Sarah no está de humor para dejarme hablar.

"Solo estabas holgazaneando de nuevo", dice Sarah con desdén. "Honestamente, Clara, ¿crees que soy estúpida? Te veo constantemente en tu teléfono."

Sarah continúa.

"Tal vez si trabajaras tan duro en tu trabajo real como en tu vida social, tu trabajo no sería una completa mierda. Esa horrible presentación de marketing que nos diste la semana pasada? Los niños pequeños podrían haber hecho mejor. Ponte las pilas o vete. Algunos de nosotros nos preocupamos por nuestras carreras, pero tú solo piensas en coquetear con el jefe", dice Sarah con amargura.

Antes de poder detenerme, me levanto de mi silla.

"¿Sabes qué, Sarah? Vete a la mierda. ¡Estoy tan harta de tu mierda!"

La oficina se queda completamente en silencio. Todos se giran para mirarnos fijamente. Sarah parece sorprendida y creo que es la primera vez que alguien la enfrenta.

Bien. Ya era hora.

Ignoro las enojadas palabras de Sarah y las miradas de mis compañeros de trabajo mientras me apresuro a la oficina de Kyle.

Llego a la puerta de Kyle y la abro de golpe sin tocar. La cierro de un portazo detrás de mí.

Kyle se sobresalta y levanta la vista de su escritorio.

"Clara..." comienza a preguntar mientras se pone de pie. Pero yo ya estoy caminando de un lado a otro frente a las ventanas como un animal salvaje.

Mi voz se quiebra en un sollozo. "Ya no puedo hacer esto, Kyle. Renuncio."

Kyle se apresura hacia mí. Me agarra por los hombros para detener mi caminar. "Oye, tranquila. ¿Qué pasó? Háblame, Clara."

Pero no puedo hablar. Todo el dolor, la vergüenza y la frustración de las últimas dos semanas se derraman. Todo mi cuerpo tiembla. Estoy mortificada mientras me cubro la cara con las manos. No quiero que Kyle me vea tan molesta. Debo verme horrible con el rímel corriendo por mis mejillas.

Kyle me abraza. "Shh, está bien, cariño."

Escuchar a Kyle llamarme cariño con tanta ternura solo me hace llorar más. ¿Qué pasa conmigo? ¡Necesito recomponerme!

Kyle me abraza más fuerte mientras me frota la espalda para calmarme.

"Sarah es horrible", le digo a Kyle.

"Lo siento mucho, Clara." Kyle me besa en la cabeza.

"Estoy tan avergonzada, Kyle. Debes pensar que soy totalmente poco profesional."

Kyle toma mi cara entre sus manos.

Sus ojos azules se ven atentos y preocupados. "No. No digas eso. No tienes nada por lo que disculparte. Soy yo quien debería disculparse. Sé que Sarah ha sido terrible contigo y no he hecho lo suficiente para detenerla."

Sorbo tristemente por la nariz. "No es tu culpa. Debería ser capaz de manejar a una compañera de trabajo difícil sin llorar como una niña".

La mandíbula de Kyle se tensa. "Sarah es más que difícil. Es una pesadilla."

"¿Q-qué vas a hacer?" susurro, sintiéndome un poco esperanzada.

¿La despedirá? ¿La trasladará a otro equipo? ¿La hará limpiar los baños?

"Lo arreglaré, tu tiempo aquí será mucho más fácil. Ya no tendrás que lidiar con ella. Podrás reportarte directamente conmigo", me dice Kyle.

Me mojo los labios y asiento.

"Quiero que vengas a verme después del trabajo, Clara. Cenemos juntos", dice Kyle.

Parpadeo, confundida.

¿Esta noche?

Mi cabeza da vueltas. ¿Es algo romántico?

Dudo un momento más, en conflicto. Una gran parte de mí quiere decirle que olvide sus misteriosas invitaciones. Estoy herida, exhausta y harta de todas las tonterías de la oficina.

Pero una parte aún mayor, la parte que se derrite por dentro cada vez que me mira como si yo fuera la persona más especial del mundo, tiene una enorme curiosidad. Tal vez incluso cautelosamente esperanzada de que realmente pueda hacer que todo esté mejor. Que realmente le importe.

Finalmente susurro: "Está bien. Iré. Pero solo si haces una cosa."

"Lo que sea", acepta Kyle de inmediato.

Tomo una respiración temblorosa. "Mantén a esa rubia demoníaca alejada de mí de ahora en adelante. Lo digo en serio. He tenido suficiente de Sarah."

Kyle estalla en una risa sorprendida. No puedo evitar sonreír también. Porque honestamente? Nunca he dicho nada más cierto.

Kyle se ríe. "Trato hecho."

Nos sonreímos el uno al otro por un largo rato. La tensión de antes se desvanece.

Luego, lentamente, Kyle se inclina y me da el beso más dulce y gentil.

No quiero que este momento termine nunca.

Tal vez, solo tal vez, todo realmente estará bien.

CLARA

Tomo una respiración profunda mientras estoy parada frente a la puerta de Kyle.

Mi corazón late salvajemente mientras levanto la mano y llamo.

Un escalofrío de emoción recorre mi espalda. No puedo creer que realmente esté aquí, en la casa de Kyle.

Las últimas semanas han sido una tortura.

Tener que mantener una actitud profesional cuando todo lo que quiero hacer es agarrarlo por la corbata y besarlo apasionadamente.

Pero ese momento en su oficina antes fue eléctrico. Estar en sus brazos, sentir sus labios en los míos por primera vez, fue increíble. Perfecto. Como si toda mi vida me hubiera estado llevando a ese maravilloso beso.

Nunca había sido besada así antes.

Desearía que nunca hubiera terminado.

La puerta se abre, sacándome de mis ensoñaciones.

Kyle está allí, mirándome, luciendo increíblemente guapo con una camisa blanca y jeans oscuros. Su cabello está desordenado con estilo y su brillante sonrisa ilumina todo su rostro.

Pero es lo que veo detrás de él lo que realmente me quita el aliento. Toda la sala de estar ha sido transformada en un sueño romántico. Docenas de velas brillan por todas partes, bañando la habitación en una luz dorada. Pétalos de rosa roja están esparcidos por el suelo, creando un sendero perfumado. Los muebles han sido empujados a un lado para dar paso a un íntimo picnic en el centro de la habitación. Hay suaves cojines y una mesa baja cubierta de platos.

Toda la escena parece sacada de una película.

Mi mano se levanta para cubrir mi boca abierta.

"Sorpresa", dice Kyle en voz baja. Sus ojos azules brillan a la luz de las velas mientras se acerca y toma mi otra mano, llevándola a sus labios para un tierno beso. "Quería que esta noche fuera especial. Espero que te guste."

"¿Que si me gusta? Kyle, esto es increíble. ¿Hiciste todo esto por mí?" respondo, todavía luchando por asimilar esta abrumadora dulzura.

"Haría cualquier cosa por ti, Clara. He querido hacer algo como esto por ti durante tanto tiempo. Para mostrarte cómo me siento por ti y lo importante que eres para mí."

Las lágrimas llenan mis ojos cuando una ola de emociones me golpea. Me lanzo a sus brazos y lo abrazo con fuerza.

"Muchísimas gracias. Nadie había hecho nada como esto por mí antes."

Kyle se ríe mientras me devuelve el abrazo.

Entierra su rostro en mi cabello. "Bueno, eso es una verdadera lástima. Mereces ser cortejada a fondo. Y tengo la intención de rectificar ese error de inmediato."

Me río y me echo hacia atrás para sonreírle. Es tan considerado, atento y maravilloso.

"Entremos", dice Kyle. Toma mi mano y me conduce a la transformada habitación. "Comamos antes de que la comida se enfríe."

Me guía para que me siente en uno de los cojines. Se asegura de que esté cómoda antes de unirse a mí en el otro lado de la mesa.

Con un movimiento fluido, quita las tapas de los platos, revelando una deliciosa comida.

Hay una ensalada caprese con tomates maduros, cremosa mozzarella y fragante albahaca. Un plato de espárragos envueltos en jamón glaseados con vinagre balsámico. Crujientes bruschettas con ricotta batida y champiñones salteados. Y una cesta de pan caliente y crujiente para arrancar y sumergir en aceite de oliva.

"Kyle, esto se ve increíble. ¿Cocinaste todo esto tú mismo?" digo admirada mientras me sirve un poco de cada cosa.

Él sonríe tímidamente. "Ah, no. No soy muy bueno en la cocina. Esto es de Gina en Bella Italia. ¡Pero yo elegí el vino!" Levanta con orgullo una botella de Pinot Noir.

Me río mientras nos sirve una copa a cada uno. "Y elegiste muy bien. Tienes un gusto excelente, Kyle."

Chocamos nuestras copas y bebemos. El vino es rico y suave. Un cómodo silencio se asienta mientras nos deleitamos con la deliciosa comida. Emitimos apreciativos y satisfechos suspiros.

Pero hay algo que necesito que sepas. Algo que he estado conteniendo por demasiado tiempo. Reúno mi coraje y pongo mi tenedor. Tomo un largo sorbo de vino.

"Kyle, necesito que sepas lo importante que eres para mí", comienzo. Mi voz es tímida pero determinada. "He tenido sentimientos por ti desde hace mucho tiempo. Básicamente desde el día en que nos conocimos, para ser honesta."

Los ojos de Kyle se abren con sorpresa. "¿De verdad? Tú..." Su voz está llena de asombro e incredulidad.

Asiento y me muerdo el labio. "Sí, de verdad. Sé que no debería sentirme así, siendo tú el mejor amigo de Adam."

Una seductora sonrisa se extiende por el rostro de Kyle. Extiende la mano hacia la mía y entrelaza nuestros dedos. "Clara, no tienes idea de cuánto he deseado escucharte decir eso. Siento lo mismo. Desde hace años."

Mi corazón salta a mi garganta. "¿En serio?" Sale como un suspiro embelesado.

"Dios, sí. Desde ese verano cuando ayudé a entrenar a tu equipo de softbol, ¿lo recuerdas? Acababas de cumplir dieciocho años. Incluso entonces, sabía que eras especial. Única."

Los recuerdos me inundan, difuminados por el tiempo y la nostalgia. Por supuesto que recuerdo ese verano. Fue la primera vez que Kyle realmente me notó. La primera vez que me di cuenta de que mi enamoramiento podría no ser unilateral.

"Pero si has tenido estos sentimientos durante tanto tiempo, ¿por qué nunca me lo dijiste, Kyle?"

Mi pulgar traza pequeños círculos en su palma.

Kyle suspira. Sus ojos se cierran brevemente. "Por Adam. Eres su hermana pequeña. No quería arriesgar nuestra amistad o hacer las cosas incómodas si no sentías lo mismo. Pensé que era más seguro mantener la distancia y enterrar esos sentimientos."

Mi corazón se aprieta. Hemos desperdiciado tanto tiempo. Tantos 'casi' y 'lo que podría haber sido.'

"¿Y ahora?"

Sus ojos se clavan en los míos. Son intensos y oscuros. "Ahora tengo treinta años y ya no quiero fingir, Clara. Ya no quiero negar lo que quiero. Lo que siempre he querido."

Su agarre en mi mano se aprieta. "Eres tú. Siempre has sido tú. Y si me estás diciendo que tú también quieres esto, entonces estoy completamente dentro. Lucharé por ti, por nosotros. Adam y todos los demás simplemente tendrán que aceptarlo."

Las lágrimas llenan mis ojos.

"Yo también estoy completamente dentro. No más contenerse. Realmente quiero darle una oportunidad a esto."

"Gracias a Dios", exhala Kyle con una risa de alivio. "Ahora ven aquí y bésame de nuevo. Me muero por saborearte una vez más."

No necesito que me lo diga dos veces. Prácticamente me lanzo sobre la mesa hacia él, haciendo volar pétalos de rosa por todas partes. Él me atrapa. Luego su boca está en la mía y hablar parece innecesario.

Su beso me consume hasta dejarme sin aliento y temblorosa.

"Maldita sea, cariño. Eres tan perfecta. He esperado demasiado para esto", susurra con voz ronca entre besos.

Sus manos acarician mi espalda, mis caderas, mi cintura.

Solo puedo gemir en acuerdo.

Mis manos se enredan en su cabello mientras me siento a horcajadas sobre su regazo. Siento su excitación presionando contra mí a través de nuestra ropa.

Meneo mis caderas, buscando más de esa deliciosa fricción.

Kyle gime en mi boca y sus dedos se hunden en mi trasero. Separa sus labios de los míos para dejar un rastro de besos calientes y abiertos por mi cuello. Echo la cabeza hacia atrás para darle un mejor acceso. Jadeo fuertemente mientras encuentra mi punto sensible y lo succiona.

"Oh, Kyle..."

Kyle desliza sus manos bajo mis muslos. Se pone de pie, llevándome con él mientras me aferro a sus hombros.

Mis piernas instintivamente se envuelven alrededor de sus caderas.

El cambio de posición nos pone en el ángulo perfecto. Presiono mi frente contra la suya. Nuestros ojos se encuentran y se cierran. La intensidad chisporrotea entre nosotros como electricidad.

Es el momento.

Está a punto de suceder.

Kyle comienza a llevarnos hacia el dormitorio. Sus pasos son decididos y determinados. Pero después de un par de zancadas, Kyle vacila. Una expresión preocupada cruza su rostro.

"Espera", dice Kyle con voz ronca mientras se detiene. "Clara, espera. Hay algo que necesito decirte."

Una punzada de aprensión atraviesa mi neblina de deseo ante su tono. Suena tan serio y culpable.

Me alejo lo suficiente para estudiar su expresión.

"¿Qué pasa?" Odio el temblor en mi voz. "Kyle, me estás asustando..."

Él suspira pesadamente y me baja para que mis pies toquen el suelo. Pero mantiene sus manos en mis caderas. Sus pulgares dibujan pequeños círculos tranquilizadores a través de la tela de mi vestido.

"Se trata de Sarah", dice. Sus ojos escrutan los míos intensamente. "Y el bebé. Existe la posibilidad de que el bebé sea mío, Clara."

Las palabras flotan pesadamente en el aire entre nosotros.

Son crudas y impactantes.

"¿Qué?" Esto no puede ser cierto. No puede querer decir lo que creo que está diciendo.

Kyle se pasa una mano por la cara, luciendo angustiado. "Sarah y yo estuvimos juntos brevemente hace unos meses. Era algo casual, solo sexo, pero hubo un accidente con el condón. Y ahora..."

Hace un gesto impotente. "Está embarazada, Clara. Y dice que hay una buena probabilidad de que yo sea el padre."

Retrocedo tambaleándome.

Necesito distancia.

Necesito aire.

Es demasiado para procesar.

"No lo entiendo", balbuceo. Parpadeo rápidamente para contener las lágrimas. "¿Tú y Sarah? ¿Todavía quieres estar con Sarah?"

"¡No!" exclama Kyle. "No, Clara, te juro que no es así. Solo sucedió un par de veces antes de que empezaras a trabajar para mí. Sarah no se lo tomó bien cuando le dije que se había terminado."

Da un cauteloso paso hacia mí. "Ha sido terrible contigo porque está celosa. Porque te ve como una amenaza. Sabe cómo me siento por ti aunque nunca lo haya admitido en voz alta."

Estoy tratando de asimilarlo. Estoy tratando de respirar a través del dolor, la conmoción y la ira. No es el hecho de que se haya acostado con Sarah lo que me molesta - ambos estábamos solteros, teníamos derecho a hacer lo que quisiéramos. Son las mentiras y las omisiones lo que me molesta.

¿Y ahora un bebé? ¿El bebé de Kyle?

"Sé que debería habértelo dicho antes", dice Kyle. "Y lo siento mucho por molestarte de esta manera. Tenía miedo, Clara. Miedo de perderte antes de tenerte siquiera. No quería arruinarlo todo."

Da otro paso adelante y levanta mi barbilla con su mano, obligándome a encontrarme con su dolorida mirada.

"Pero necesitas saber, Clara, que esto no cambia cómo me siento por ti. Ni un ápice. Sigues siendo la única a la que quiero."

Su voz se suaviza. "Y si resulta que el bebé de Sarah es mío, asumiré la responsabilidad cuando llegue el momento. Estaré ahí. Haré lo correcto. Pero mis sentimientos por ti... No se desvanecerán. Estoy completamente dentro, Clara. Para el largo plazo. Si todavía me quieres."

Durante un largo momento suspendido, simplemente nos miramos el uno al otro. La incertidumbre y la vulnerabilidad que emanan de Kyle son palpables.

Puedo ver el miedo en sus ojos. puedo ver el miedo que Kyle piensa que voy a rechazarlo. Que lo juzgaré por su pasado y correré en la dirección opuesta.

Y admito que una parte de mí quiere hacerlo.

La parte herida e insegura que no puede soportar la idea de compartirlo, de ser la segunda opción frente a la potencial madre de su hijo.

La maliciosa voccecita en mi cabeza ya está previendo los vergonzosos intercambios de custodia y el drama de la familia extendida en el futuro.

Pero la parte más grande, la parte que conoce a este hombre, que ha visto brillar su verdadero corazón y carácter una y otra vez a lo largo del tiempo, esa parte ya está saltando diez pasos adelante hacia la otra posibilidad.

Aquella en la que me mantengo a su lado a través de este inesperado giro de los acontecimientos. En la que enfrentamos todo juntos con honestidad y madurez, con apoyo incondicional.

En la que nuestro vínculo es puesto a prueba por esto y sale más fuerte del otro lado.

Porque eso es lo que haces cuando amas a alguien, ¿verdad?

Creo que lo he amado desde hace mucho tiempo.

La realización probablemente debería asustarme por su intensidad, su repentina llegada. Pero no lo hace. Se siente inevitable. Como si siempre hubiera estado allí, esperando a que yo la reconociera.

Así que tomo una respiración profunda, cuadro los hombros y acaricio el rostro de Kyle.

"No me voy a ninguna parte. Ambientado estoy en esto, Kyle. Por la larga distancia. Pase lo que pase, lo afrontaremos. Juntos."

La expresión aliviada que cruza el rostro de Kyle precede al momento en que se inclina para besarme.

En un minuto nos despojamos mutuamente de la ropa y me hace recostar en su enorme cama.

No puedo resistir la tentación de saborearlo, haciendo que mis labios recorran su cuello y su mandíbula. Su piel está caliente y sabe a especias y algo embriagador.

"Eres perfecta", murmura Kyle con voz ronca mientras acaricia mi seno. "Absolutamente perfecta, Clara."

Me muerdo el labio para contener un gemido mientras sus manos me envuelven. Sus pulgares pellizcan mis pezones hasta que se endurecen como pequeños capullos y me arqueo hacia su toque, anhelando más.

Kyle parece leer mis pensamientos porque se inclina y toma un pezón entre sus labios, lamiéndolo y chupándolo.

Agarro las sábanas con una mano y su cabello con la otra, manteniéndolo apretado contra mi pecho mientras me atormenta con su experta boca.

Kyle desliza una mano entre mis muslos.

"Estás tan mojada, cariño", murmura Kyle mientras hace deslizar un dedo arriba y abajo por mi hendidura. "Este coño es mío. No tienes idea de lo que me haces, Clara. De cuánto te deseo."

"Demuéstramelo, Kyle", lo suplico sin aliento, empujando mis caderas contra su mano.

"Por favor... Necesito sentirte dentro de mí. Ahora."

"¿Un preservativo?" Pregunto jadeante, aferrándome a sus hombros.

Lo último que Kyle necesita en este momento es otro hijo.

"Tengo uno", me tranquiliza, alargándose hacia la mesita de noche. Rasga el envoltorio con los dientes y se pone el preservativo con unos cuantos gestos expertos, sin apartar nunca la mirada de la mía.

Luego está de vuelta sobre mí, su mirada quemándome mientras guía su virilidad hacia mi entrada, tentándome con la punta. Me retuerzo y me contorsiono, tratando de atraerlo más cerca, de hacerlo hundirse en mí, pero él simplemente niega con la cabeza con una sonrisa diabólica.

"Kyle", gimo, frustrada y tan excitada que duele. "Te lo suplico..."

"Shhh", susurra, apoyando los codos a los lados de mi cabeza.

"Lo sé, cariño. Lo sé. Pero hemos esperado tanto tiempo por esto... Quiero que dure. Quiero tomarme mi tiempo contigo."

Y entonces, lentamente, oh, tan lentamente, se hunde hacia adelante. Lanzo la cabeza hacia atrás y grito mientras me llena, me estira, me posee de la manera más íntima.

"Mierda, Clara... Eres tan apretada... tan perfecta. Estabas hecha para mí, amor."

"Solo para ti", jadeo de acuerdo. "Soy tuya, Kyle. Toda tuya. Para siempre."

Con un rugido primigenio, Kyle se lanza hacia adelante y me toma con una intensidad que me deja sin aliento. Es salvaje y desesperado y tan increíblemente hermoso, nuestros cuerpos chocando y fundiéndose como si hubieran nacido para hacerlo.

Arrastro las uñas por su espalda, arañándolo ligeramente, y Kyle se estremece contra mí, empujando aún más fuerte, aún más rápido. El placer me inunda en oleadas, construyéndose en la base de mi columna vertebral, tensándose como un resorte.

Sé que estoy cerca cuando mi cuerpo comienza a tensarse, las paredes internas temblando y contrayéndose a su alrededor. Kyle lo siente y desliza una mano entre nosotros, los dedos encontrando mi clítoris y acariciándolo con movimientos circulares apretados.

"Ven para mí, Clara", me insta con voz ronca. "Quiero sentirlo. Quiero sentir cuánto te gusta tenerme dentro."

Y con un grito estrangulado, me derrumbo. El orgasmo me golpea como un tren de carga, dejándome sacudida y temblorosa entre sus brazos.

Entierro mi cara en su cuello mientras monto las olas de placer. Murmuro el nombre de Kyle como una oración.

"Sí, amor, sí", ruge Kyle, sus embestidas volviéndose erráticas mientras persigue su propia liberación. "Dios, eres increíble, Clara. Tú lo eres todo... todo para mí."

Con una última y definitiva estocada, llega con un ronco grito, echando la cabeza hacia atrás por la intensidad.

Lo abrazo con fuerza mientras se agita sobre mí, saboreando los escalofríos que recorren su cuerpo, sabiendo que soy yo la causante.

Finalmente Kyle se derrumba sobre mí, jadeando pesadamente.

Me aferro a él, acariciando su cabello sudoroso mientras recuperamos el aliento, nuestros corazones latiendo salvajemente al unísono.

Nunca antes he experimentado nada tan profundo, tan impactante en toda mi vida. Hacer el amor con este hombre... es como volver a casa finalmente después de una vida de exilio.

Como encontrar una parte de mí que ni siquiera sabía que había perdido hasta este momento.

Tamborileó nerviosamente mis dedos sobre el volante mientras conduzco mi auto hacia el estacionamiento de Gino's Trattoria.

Clara está sentada a mi lado en el asiento del pasajero. Se ve maravillosamente hermosa en un sencillo vestido verde que resalta sus ojos de una manera asombrosa. Se inclina hacia mí y detiene mi inquieta mano, apretándola en un gesto tranquilizador.

"Necesitas relajarte, amor mío", me calma Clara. Su voz es cálida y cariñosa, con un toque de diversión.

Exhalo un tembloroso suspiro. Estoy tratando de absorber su calma y certeza.

No es que no quiera hacer esto - lo quiero, más que nada. El último mes con Clara ha sido el mejor tiempo de mi vida. Robar besos entre reuniones, despertar cada fin de semana enredado en mis sábanas con ella... ha sido una dicha.

Un sueño hecho realidad.

Pero por mucho que he disfrutado de nuestra pequeña burbuja de secreto, sé que es hora de enfrentar la realidad.

Es hora de ser valientes y decírselo a mi amigo.

Al menos la situación laboral ha mejorado desde que Clara y yo nos hemos convertido en pareja. He degradado a Sarah, ya que abusó de su poder de supervisión.

Pero por satisfactorio que sea poner a Sarah en su lugar profesionalmente, todo el drama de *'quién es el papá del bebé'* todavía se cierne sobre nosotros como una bomba de tiempo.

Sé que tengo que lidiar con eso eventualmente.

Sí, una crisis a la vez es más o menos todo lo que puedo manejar en este momento.

"Adam es un buen hombre. El mejor. Lo entenderá... eventualmente", le digo a Clara.

La sonrisa de Clara es deslumbrante y me inclino para besarla, suavemente. Nunca me cansaré de poder hacer eso cuando quiera.

"Vamos, guapo", dice cuando nos separamos. "Me muero por probar ese delicioso pan de ajo de Gino."

Me río de su habitual apetito.

Le doy una última mirada a mi reflejo en el espejo retrovisor - sí, todavía estoy tan nervioso como me siento - y salgo del auto. Clara me encuentra en la acera, deslizándose su pequeña mano en la mía mientras caminamos hacia la entrada.

El fresco aire acondicionado es una bendición después del húmedo calor de agosto y tomo una respiración profunda, tratando de calmar mis nervios. Adam se supone que nos encontrará en la mesa, así que tenemos unos minutos para recomponernos antes de...

"¿Kyle? ¿Clara?"

Me congelo a mitad de paso, girando mi cabeza hacia esa familiar voz. Bueno, mala suerte. Adiós al tiempo de preparación mental.

Adam está parado a unos metros de distancia en el vestíbulo, con las manos metidas en los bolsillos de sus jeans mientras nos mira con obvia confusión. Noto el momento exacto en que sus ojos se posan en nuestras manos unidas y lo veo parpadear, conmocionado.

"¿Qué demonios está pasando?" exige Adam.

"Hola hermano", lo saludo, apuntando a un tono casual pero fallando espectacularmente a juzgar por la expresión incrédula en su rostro. "Tenemos algunas cosas que decirte..."

El circunspecto silencio de Adam nos sigue mientras la anfitriona nos conduce a una mesa en la esquina.

Tomamos nuestros asientos.

"Entonces, tienen toda mi atención. ¿Qué está pasando?" dice Adam mientras se recuesta en su silla, cruzando los brazos sobre su pecho.

Miro a Clara y ella me da un alentador asentimiento.

"Clara y yo... estamos juntos. Hemos estado saliendo por un mes."

Me preparo para una explosión. Pero Adam simplemente inclina su cabeza, su expresión inescrutable.

"Huh", murmura, pasando su mirada entre nosotros. "¿Cuándo sucedió esto?"

Clara se aclara la garganta ligeramente. "En realidad, es un poco más complicado que eso", dice, su tono tranquilizador pero firme. "Verás, la cosa es... que ahora estoy trabajando para Kyle. En su empresa."

Las cejas de Adam se disparan hasta su frente. "¿Perdón, qué dijiste?"

"Contraté a Clara hace unas semanas, Adam", intervengo, pensando que es mejor soltarlo todo de una vez. "Después de que dejó ese trabajo mediocre en ese restaurante. Me está ayudando con proyectos y campañas de marketing."

Adam se ríe con una risa seca y sin humor. "Maldita sea. Ahora veo por qué ustedes dos me han estado evitando como a la peste últimamente. Jugando al escondite como un par de adolescentes hormonales, mezclando negocios con placer..."

"Teníamos la intención de decírtelo, lo juro. Solo queríamos... averiguar cómo estábamos nosotros primero antes de involucrarte", dice Clara. "Queríamos estar seguros de que era real antes de decírtelo."

La mandíbula de Adam se aprieta mientras mira a su hermana, un músculo palpitando en su mejilla.

Prácticamente puedo ver los pensamientos girando en su cabeza, las emociones conflictivas agitándose en sus ojos.

"Ustedes realmente van en serio con esto", dice Adam.

"Lo amo, Adam", dice Clara simplemente. "Kyle me hace más feliz de lo que nunca he sido. Quiero estar con él, no importa qué. Espero que puedas entender eso y aceptarlo."

Maldita sea, ¿qué he hecho para merecer a esta increíble mujer?

Adam me mira fijamente. "¿Sientes lo mismo, Kyle?"

"Sí. Clara es la indicada. No arriesgaría nuestra amistad si no estuviera completamente seguro."

Adam me mira por un largo rato, su expresión ilegible. Luego, para mi total sorpresa, se recuesta en su silla y dice: "Si le rompes el corazón a mi hermana, te mataré, Kyle."

Espera, ¿qué está pasando?

¿Realmente está sucediendo esto? ¿Adam realmente está... aceptando esto?

"Entonces, ¿no estás... enojado?" pregunto con cautela.

Adam pone los ojos en blanco. "Oh, estoy un poco molesto de que me hayan ocultado esto. ¿Pero enojado? No. Quiero decir, si mi hermana tiene que salir con alguien, será mejor que sea mi mejor amigo. Al menos sé que no eres un completo idiota."

Apunta un severo dedo hacia mí. "Pero lo digo en serio, Kyle. Si le rompes el corazón, te romperé la cara. ¿Nos entendemos?"

"Si, nos entendemos, Adam. Prometo que haré todo lo posible para hacer feliz a Clara."

La sonrisa que Adam me da es solo un poco aterradora. "No tienes elección, hermano", dice con seriedad.

Miro a Clara y parece feliz y sorprendida al mismo tiempo.

Adam agarra un menú. "Maldita sea, justo cuando pensaba que los tenía descifrados. ¿Un amorío de oficina inocente, en serio? Y yo que pensaba que el chisme más jugoso sería que Sarah está embarazada con un posible hijo tuyo."

Clara toma un sorbo de agua y dice: "Kyle me contó sobre el bebé. Y aunque no es una situación ideal, la estamos manejando juntos."

Los ojos de Adam se entrecierran hacia Clara. "¿Y estás realmente de acuerdo con el hecho de que tu novio podría tener un hijo con otra mujer?"

Clara se encoge de hombros. "Bueno... amo a Kyle, así que si tengo que aceptar que tenga un bebé con otra mujer, lo haré. Sucedió antes de que estuviéramos juntos. No puedo cambiar el pasado y tampoco Kyle."

Adam levanta las manos en señal de rendición. "Está bien, está bien. Pero no más secretos de ahora en adelante, ¿de acuerdo?"

"Si, entendido, hermano. Eres mi mejor amigo. Odio tener que ocultarte nada."

Mientras Adam comienza a contar una divertida historia sobre su último intento fallido de usar una aplicación de citas, Clara se acurruca a mi lado, con la cabeza en mi hombro.

Soy tan afortunado de tener a esta increíble mujer a mi lado.

KYLE

Nueve meses después...

Camino de un lado a otro en la sala de espera del hospital.

Mis elegantes zapatos chirrían sobre el brillante linóleo con cada paso ansioso, el sonido hace eco en el silencioso entorno.

Clara se sienta tranquilamente en una de las sillas de plástico, una mano descansando sobre la dulce curva de su vientre.

A los cinco meses de embarazo, apenas está empezando a mostrar, una pequeña protuberancia que anuncia la presencia de nuestra niña. Nuestro pequeño milagro.

A veces todavía me cuesta creerlo. Que esta increíble mujer haya aceptado casarse conmigo, construir una vida y una familia conmigo. Después de todo por lo que hemos pasado, todos los secretos, las complicaciones y las confusas revelaciones, ella todavía me elige. Cada día.

¿Qué he hecho para merecer tanta felicidad?

"Kyle, amor, relájate", dice Clara. Da una palmadita en el asiento a su lado, invitándome.

Obedezco con una pequeña sonrisa y me siento junto a mi esposa, entrelazando nuestros dedos. "Lo sé. Lo siento. Es solo que... maldita sea, estoy tan nervioso. Esta tonta prueba definirá el resto de nuestras vidas."

Clara apoya su cabeza en mi hombro, acurrucándose en mi cuello. "Todo va a estar bien", murmura, su cálido aliento sobre mi piel.

"¿Te he dicho últimamente lo maravillosa que eres, Clara?"

Clara sonríe. "Creo que me lo dices todos los días. Te amo tanto."

Beso su frente. "Yo también te amo, Clara. Muchísimo. A ti y a esta pequeña princesa." Coloco mi palma con reverencia sobre la curva de su vientre.

La puerta al otro lado de la sala de espera se abre y ambos nos ponemos rígidos, nuestros ojos fijos en Sarah mientras se acerca. Su rostro está tenso y pálido, el cansancio oscurece la delicada piel debajo de sus ojos. En sus brazos, la pequeña Elizabeth gorjea, todo mejillas regordetas y rizos rubios.

"Kyle, Clara", nos saluda Sarah. "Gracias por venir. Yo... tengo los resultados. De la prueba de paternidad."

Me pongo de pie y me acerco a ella.

Ha llegado el momento.

El momento de la verdad.

Siento el peso fantasma de la responsabilidad asentándose sobre mis hombros.

No es que no adore a Elizabeth. Es perfecta, una muñeca viviente que nunca falla en hacerme sonreír.

Y solo Dios sabe que movería cielo y tierra para estar allí para Elizabeth, para proveer, proteger y nutrir.

Pero con Clara y nuestra bebé... tenemos la oportunidad de empezar de nuevo, sin equipaje y sin fantasmas de aventuras pasadas.

Solo nuestra pequeña familia, construida sobre amor, intencionalidad y compromiso.

Entonces, una voz traidora susurra en mi cabeza, ¿no sería genial si Elizabeth fuera mía?

¿No sería agradable para nuestra niña tener una hermana mayor?

Alejo esos pensamientos intrusivos y me enfoco de nuevo en Sarah. Me está entregando un simple sobre blanco con mano temblorosa.

"Todavía no lo he abierto", dice Sarah, mordiéndose el labio inferior. "Quería hacerlo juntos. Para que todos podamos descubrirlo al mismo tiempo."

Agarro el sobre. Por un breve momento, nuestros ojos se encuentran y veo mi propio miedo, esperanza y desesperada necesidad de resolución reflejados de vuelta.

Luego, el momento pasa y estoy deslizando mi pulgar debajo de la solapa sellada, el rasgar del papel insoportablemente fuerte en el silencio expectante. Clara está a mi lado, una mano en la parte baja de mi espalda, apoyándose.

Saco la única hoja de papel, las palabras borrosas ante mis ansiosos ojos.

Esto es todo.

El factor decisivo, el momento definitorio.

Escaneo la página una vez, luego otra.

Casi siento que mis rodillas se debilitan con alivio.

"No soy... el padre", digo con voz ronca, asombro, incredulidad y pura alegría exultante me inundan en oleadas. "La prueba... es negativa. Elizabeth no es mía."

Por un momento, se podría escuchar caer un alfiler. Sarah parece atónita, su mano libre cubriendo su boca.

Luego, como si se hubiera roto un hechizo, la tensión se rompe. Sarah cierra los ojos, sus hombros se relajan mientras exhala un suspiro tembloroso. Cuando los abre de nuevo, están brillantes con lágrimas contenidas.

"Tenías razón, Kyle. El padre del bebé es mi ex novio Austin. Él está... en la cárcel, ahora", dice Sarah.

"Lo siento, Sarah", murmura Clara.

Sarah baja la mirada hacia la recién nacida en sus brazos y su expresión se suaviza. "Parece que seremos solo tú y yo, cariño", le susurra a su bebé.

"Sarah", comienzo, pero ni siquiera estoy seguro de lo que quiero decir. Estoy tan malditamente aliviado que podría llorar.

Sarah sacude la cabeza. "Está bien, Kyle. De verdad. Elizabeth y yo estaremos bien". Sarah toma una respiración profunda. "Gracias. Por estar dispuesto a asumir la responsabilidad, si hubiera sido tuya. Eres... un buen hombre."

Todo lo que puedo hacer es asentir. A mi lado, Clara entrelaza nuestros dedos.

"Estamos aquí para ti, Sarah", dice Clara con sinceridad. "Para las dos. Si alguna vez necesitan algo..."

Sarah aparta la mirada. "Lo sé. Gracias, pero debería irme. Llevar a esta pequeña a tomar una siesta. Nos vemos luego."

Sarah se aleja y Elizabeth se asoma sobre su hombro.

Ahora, la batalla ha terminado.

Los meses de estrés, desaparecidos como una nube de humo. Dejando solo alivio y gratitud.

"Kyle, ¿estás bien?" La vacilante voz de Clara me saca de mi aturdimiento. Me vuelvo hacia ella con una sonrisa.

"Soy el hombre más feliz del mundo, Clara. Vamos a tener un bebé. Estamos empezando de nuevo con nuestra perfecta pequeña familia."

Clara se ríe, lágrimas de felicidad brillando en sus ojos. "Sí, amor."

Acerco a Clara hacia mí y la beso.

Luego me arrodillo y presiono mis labios contra la dulce curva de su vientre.

"Hola, princesa. Te amo a ti y a tu mamá más que a nada en este mundo."

Siento los dedos de Clara enredarse en mi cabello mientras susurro promesas y palabras cariñosas a nuestra niña aún por nacer.

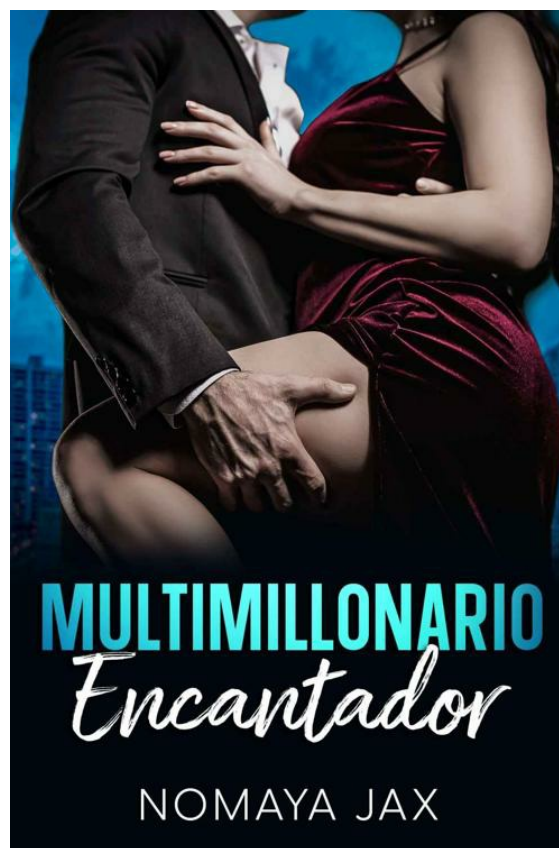
Esto es todo.

Mi razón, mi propósito, mi final feliz. Y no puedo esperar para pasar el resto de mi vida celebrándolo.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Clara y Kyle? Entonces te encantará mi novela,

Multimillonario encantador



Nunca imaginé que una noche de pasión con un ex-atleta multimillonario cambiaría mi vida.

Pero cuando me ofrece un compromiso falso para obtener su herencia, no puedo rechazarlo.

Con mi auto averiado y mi cuenta bancaria vacía, es una oportunidad para un futuro real.

Jugando a la casita con mi encantador jefe, me encuentro enamorándome de algo más que del papel.

El adorable bebé de Lewis captura mi corazón y no puedo evitar amarlo como si fuera mío.

Mientras navegamos por nuestra falsa relación, las líneas entre la ficción y la realidad se desdibujan.

Pero ambos tenemos secretos que amenazan con romper el frágil vínculo que hemos construido.

No tenía intención de enamorarme de mi jefe o convertirme en una figura materna para su hijo.

Pero a medida que encuentro mi lugar en sus vidas, me doy cuenta de que esta es la familia que siempre he querido.

¿Puedo confiar en él con mi corazón cuando estoy ocultando mis propias verdades?

Leer ahora! <https://mybook.to/vBZLZb>



Capítulo 1 – SCARLETT

Agarro frenéticamente ropa del cajón y la meto en una bolsa mientras las lágrimas corren por mi rostro. No puedo creer que Rodney me haya engañado con Leah.

¡Mi mejor amiga! La traición me atraviesa como un cuchillo.

"¿Qué demonios estás haciendo, Scarlett?" Rodney me grita mientras irrumpe en el dormitorio. Sus ojos azul hielo se estrechan mientras analiza la escena.

"¿Qué te parece que estoy haciendo?" Respondo cerrando la cremallera de la bolsa.

"Nena, detente. ¡Fue un error!" Trata de agarrarme del brazo pero me libero bruscamente.

"¿Un error?" Me río amargamente. "Un error es olvidar comprar leche en el supermercado. ¡Acostarse con mi mejor amiga no es un error! Dios, he sido tan estúpida. Debería haberme dado cuenta de que esto pasaría."

Rodney pone los ojos en blanco. "Por favor, ahórrame el drama. ¡Pasó una vez! Dije que lo siento, ¿qué más quieres?"

"¡Quiero recuperar mis años perdidos, Rodney!" La ira nubla mi visión mientras recuerdo los mensajes calientes que encontré entre él y Leah.

¿Cómo pude estar tan ciega?

Pienso en todas las señales de advertencia que ignoré.

La forma en que Rodney me hizo renunciar a mi trabajo para poder ser su perfecta ama de casa. Cómo tiró mis pastillas anticonceptivas, tratando de embarazarme. Aislándome de amigos y familiares.

He sido una tonta.

Agarro mi bolso y me dirijo hacia la puerta principal, esquivando a Rodney. Él se abalanza hacia adelante, arrancándome el bolso del hombro.

"¡Devuélvemelo!" Trato de recuperarlo pero lo mantiene fuera de mi alcance.

Rodney tiene una sonrisa cruel en su hermoso rostro.

"No irás a ninguna parte", dice con voz fría. Abre mi billetera y saca el efectivo y las tarjetas de crédito. "Este es mi dinero. Soy yo el que trabaja, ¿recuerdas? Cocinar y limpiar no pagan las cuentas, cariño."

Una furia ardiente me invade. "¡Vete a la mierda, Rodney! ¡Renuncié a todo por ti!"

"¿Ah sí? Y mira lo que obtuviste." Me lanza la billetera vacía.

"Si sales por esa puerta, te vas sin nada. Porque eso es lo que eres sin mí, Scarlett. Nada."

Me siento como si me hubiera golpeado en el estómago.

Quiero gritar, enfurecerme por la injusticia de todo esto. Pero no le dejaré verme derrumbarme. No de nuevo.

"Te equivocas", digo, mi voz temblando de furia apenas contenida. "Se acabó. Ten una buena vida con Leah. Ustedes dos se merecen el uno al otro."

Tengo mi teléfono y la ropa que llevo puesta. Eso es todo lo que necesito.

La risa burlona de Rodney me persigue mientras huyo de la casa que una vez compartimos, borrando cada recuerdo feliz con cada paso.

En el momento en que estoy afuera, las lágrimas brotan con más fuerza.

Mis hombros tiemblan con sollozos silenciosos mientras juego con las llaves. Mi bolso cae al suelo pero apenas lo noto. Todo lo que puedo pensar es en escapar. Necesito huir del hombre que pensé que amaba.

El hombre que resultó ser un monstruo disfrazado.

Abro el maletero y arrojo mi bolsa adentro. Mientras estoy a punto de cerrarlo de golpe, Rodney aparece a mi lado. Me sobresalto, con el corazón acelerado.

"¡Aléjate de mí, Rodney!"

Trato de empujarlo pero él agarra mis muñecas y me empuja contra el auto.

"¡Estúpida perra!" Rodney me grita en la cara.

Su aliento apesta a whisky y cigarrillos. El olor revuelve mi estómago.

"Si te vas ahora, no tendrás nada. Sin dinero, sin casa, sin amigos. Soy todo lo que tienes."

"¡No te necesito!" Libero una mano y lo abofeteo fuertemente, poniendo todo mi dolor e ira en ello. "¡No necesito a nadie que pueda traicionarme así! ¡Nunca más te me acerques, Rodney!"

Rodney se tambalea hacia atrás, más sorprendido que herido.

Aprovecho su momentánea desorientación para correr al asiento del conductor.

Juego con las llaves, desesperada por entrar, por cerrar las puertas.

Necesito ponerme a salvo.

Pero Rodney se recupera demasiado rápido. Golpea su mano contra mi ventana, haciéndome saltar. Sus ojos arden con puro odio, transformando su rostro antes amado en el de un extraño.

"No puedes sobrevivir sin mí, Scarlett. Pero si quieres ser terca, está bien. Puedes irte con lo que vales."

Rodney mete la mano en su bolsillo y saca su billetera. La abre y lentamente saca un euro. Presiona el euro contra el vidrio con una sonrisa malvada.

"Aquí tienes. Esto debería ser suficiente para ponerte de pie. Ten una buena vida, Scarlett. Cuando estés viviendo en la calle, con frío y hambre, piensa en mí."

Rodney arroja el euro al suelo. Luego saca un cigarrillo, nunca rompiendo el contacto visual mientras enciende la punta. Me mira con tanta intensidad que estoy agradecida de tener el auto como barrera entre nosotros.

Rodney inhala el cigarrillo y luego dice: "Buena suerte, cariño." Luego regresa a la casa, cerrando la puerta detrás de él.

¿En esto se ha convertido mi vida?

Un sollozo estrangulado escapa de mi garganta mientras finalmente meto la llave en el contacto.

Pongo la marcha, aplastando el euro mientras salgo a toda velocidad del camino de entrada.

No sé a dónde voy. No tengo un plan, ningún destino en mente. Sólo sé que no puedo quedarme aquí. No puedo dejar que Rodney me haga más daño.

Mientras la casa desaparece en el espejo retrovisor, aprieto el volante con más fuerza. Mis nudillos se vuelven blancos mientras lucho contra el impulso de regresar. De rogar el perdón de Rodney y arrastrarme a sus pies hasta que me acepte de regreso.

Pero no lo haré. Porque si regreso ahora, estaré perdida para siempre.

La ironía no se me escapa. En un intento de escapar de una prisión, me he lanzado directo a otra. La prisión de lo desconocido, de no tener ningún lugar a donde ir y nadie a quien acudir.

Esto es mejor que quedarme con él. Porque al menos aquí afuera, tengo una oportunidad. Una oportunidad de redescubrir quién soy, quien era antes de que Rodney me drenara la luz de los ojos. Antes de que me hiciera creer que no soy nada sin él.

Yo soy algo. Yo soy alguien. Sólo necesito averiguar quién es ese alguien.

Con un suspiro tembloroso, apunto el auto hacia la carretera y piso el acelerador. Las luces de la ciudad se desdibujan mientras dejo atrás mi antigua vida.

He estado conduciendo durante aproximadamente una hora cuando la luz de advertencia de combustible se enciende, brillando de un naranja enojado en la oscuridad. Mi corazón se contrae en mi pecho cuando me doy cuenta de que no tengo dinero para gasolina. Rodney se llevó todo, dejándome sólo con la ropa que llevo puesta y el auto viejo que estoy conduciendo.

Me detengo en una gasolinera abierta las 24 horas, con las manos temblorosas. ¿Qué voy a hacer?

Mis pensamientos se dirigen a mi madre. No he hablado con ella en cuatro años, no desde que me fui a vivir con Rodney en contra de sus deseos. Ella nunca lo aprobó, ni siquiera cuando éramos sólo unos adolescentes estúpidos. Decía que él tenía problemas, que sólo me traería dolor.

Mi madre y yo discutimos constantemente, hasta que finalmente empaqué mis cosas y me fui. Elegí a Rodney por encima de mi propia familia.

Dios, qué error fue eso.

Mi madre es una mujer fuerte. Me crio sola, trabajando sin descanso como abogada de negocios para darme una buena vida. Papá nunca estuvo presente. Sacrificó tanto por mí y ¿cómo le pagué? Tirándolo todo por la borda por un chico que resultó ser un monstruo.

Todavía puedo escuchar su voz, suplicándome que no me vaya.

Y ahora, cuatro años después, aquí estoy. Sola, sin un centavo y varada en medio de la noche.

Saco mi teléfono, mirando la pantalla oscura. No tengo otra opción. Si no consigo dinero para gasolina, tendré que volver con Rodney. El pensamiento hace que se me revuelva el estómago.

Con un suspiro tembloroso, marco el número de mi madre. Suena una vez, dos veces, tres veces. Estoy a punto de colgar cuando escucho un clic y luego su voz, espesa por el sueño.

"¿Hola?"

"Mamá", susurro, las lágrimas pinchando mis ojos al sonido de su voz. "Soy yo. Soy Scarlett."

Silencio. Luego, "¿Sabes qué hora es, Scarlett?"

Echo un vistazo al reloj del tablero. Las 2:47 de la mañana.

"Lo sé, lo siento. Es solo que... no sabía a quién más llamar."

"¿Qué está pasando? ¿Estás bien, Scarlett?"

"No", admito con voz quebrada. "No estoy bien. Estoy dejando a Rodney. Ya no puedo más, mamá. Ha sido... ha sido horrible conmigo."

La escucho suspirar pesadamente. "Te dije que él era un problema, Scarlett. Te advertí pero no me escuchaste."

"Lo sé", respondo miserablemente. "Tenías razón sobre todo. Lo siento mucho, mamá. Siento no haberte escuchado. Siento haberte elegido a él en lugar de a ti. Cometí un terrible error."

"Sí, lo hiciste." Su voz es dura, pero puedo escuchar el dolor debajo. El dolor que le causé al abandonarla. "Entonces, ¿qué quieres de mí, Scarlett? Hiciste tu elección."

Sus palabras son como una bofetada pero sé que me lo merezco. "No espero nada, mamá. Pero estoy varada en una gasolinera sin dinero. Rodney se llevó todo. Sólo... necesito ayuda. No tengo ningún otro lugar a donde ir."

La línea se queda en silencio por un largo momento. Contengo la respiración mientras lágrimas calientes ruedan por mis mejillas. Aquí estamos. Si ella se niega, estoy jodida.

Tendré que volver con Rodney.

Tendré que regresar a esa casa que se ha convertido en mi infierno personal.

"Envíame tu información. Te transferiré algo de dinero a través de la aplicación. Pero Scarlett, esto no cambia nada entre nosotras. Lo hago porque soy tu madre y te amo, a pesar de todo. Pero no estamos bien. ¿Me entiendes, Scarlett?"

El alivio me inunda. "Entiendo. Gracias, mamá. Muchas gracias, no tienes idea..."

"Te enviaré 500 euros", me interrumpe. "Eso debería ser suficiente para salir adelante esta noche. Pero Scarlett, tienes que averiguar cuáles serán tus próximos pasos. No puedes huir para siempre."

"Lo sé. Sólo... necesito un poco de tiempo para pensar."

"Bueno, tienes el tiempo que 500 euros puedan comprar. Úsalo sabiamente." Su voz se suaviza sólo un poco. "Cuídate, Scarlett."

"Lo haré. Te lo prometo. Mamá, yo..." Pero ella ya ha colgado.

Miro el teléfono en mi mano.

Un torbellino de emociones me atraviesa. Gratitud, alivio, dolor, arrepentimiento. He cometido tantos errores, he quemado tantos puentes. Pero por primera vez en cuatro años, siento un destello de esperanza.

Tengo 500 euros. No es mucho, pero es suficiente para mantenerme alejada de Rodney un poco más. Lo suficiente para darme la oportunidad de respirar, de planificar mi próximo movimiento.

Mi madre me envía el dinero y salgo del auto con piernas temblorosas.

Lleno el tanque, observando cómo suben los números. 35,67 euros.

Un pequeño precio a pagar por la libertad.

Mientras vuelvo a subir al auto, me encuentro con mi mirada en el espejo retrovisor.

Me veo horrible, con los ojos rojos e hinchados, el pelo hecho un desastre. Pero hay una chispa en mis ojos que no estaba allí antes. Una diminuta llama de determinación.

No sé lo que me depara el futuro. Pero sé que no puedo volver con Rodney. No lo haré. Dormiré en mi auto si es necesario. Conseguiré un trabajo, ahorraré, comenzaré de nuevo.

No será fácil. Pero por primera vez en mucho tiempo, estoy lista para luchar por mí misma.

Enciendo el motor, saliendo de la gasolinera y volviendo a la oscura carretera. No sé hacia dónde voy pero sé que estoy avanzando. Un kilómetro a la vez.

Adiós, Rodney. Adiós a la chica asustada y destruida en la que me convertí contigo.

Leer ahora! <https://mybook.to/vBZLZb>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Clara y Kyle!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax